

---

# EDADISMO

---

Intervención socio-educativa para una visión positiva hacia las  
personas mayores

**Trabajo Fin de Grado**

**Grado en Pedagogía**  
Curso 2016/2017

**Autora:** Juliana Marín Restrepo

**Directora:** Prof. Nuria Garro Gil



FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## ÍNDICE

Resumen.....	1
Justificación .....	2
1. Introducción .....	3
2. Edadismo: Tercer “istmo”.....	5
2.1.    La edad y el envejecimiento .....	6
2.2.    Definiciones de Edadismo .....	8
2.3.    Términos edadistas .....	11
2.4.    Los estereotipos del Edadismo.....	13
2.4.1.    Consecuencias en las personas mayores.....	18
2.4.2.    Percepción de los niños y adolescentes .....	21
2.5.    Estudios realizados .....	23
3. Visión nacional e internacional.....	29
3.1.    Buenas prácticas: combatiendo el Edadismo .....	30
3.2.    Perspectivas de futuro.....	34
4. Papel de la educación.....	34
4.1.    Formación y educación.....	35
4.2.    “Cuento para la sensibilización sobre edadismo” .....	36
5. Conclusiones .....	39
6. Referencias bibliográficas.....	40
Anexos .....	45
Anexo 1. Tamaño y distribución de la población.....	45
Anexo 2. Múltiples influencias.....	46
Anexo 3. Respuestas de niños ante determinadas preguntas.....	47
Anexo 4. Las actividades y personas mayores .....	48
Anexo 5. Encuesta realizada por el CIS .....	50
Anexo 6. Comisión Europea Eurobarómetro .....	51
Anexo 7. Comparativa a nivel europeo entre los resultados del año 2012 y 2015.....	52
Anexo 8. Tomado del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.....	53
Anexo 9. Preguntas 8 y 12 del CIS 2008.....	54
Anexo 10. CIS 2009. Preguntas 10 y 11 .....	55

Anexo 11. Elementos de un programa intergeneracional para que tenga éxito. ....	56
---	----



## Resumen

Los cambios demográficos que están teniendo lugar en la sociedad actual, están produciendo profundas repercusiones en la sociedad en la que vivimos como la forma en que vivimos nuestras vidas. Son varias las tendencias que están conduciendo a las modificaciones en las estructuras de las poblaciones, y un claro ejemplo de ello es el envejecimiento de la población que se está acelerando en todo el mundo y así lo demuestran diversos estudios tanto nacionales como internacionales. La mayoría de las personas pueden aspirar a vivir más allá de los 65 años y esto es así, debido a las mejores condiciones de vida. El envejecimiento de la población está dando lugar a una tercera forma de discriminación basada en la edad, y que se conoce como Edadismo. Esta discriminación, se basa en percepciones y suposiciones que tiene la sociedad sobre las personas mayores. Asimismo, esto genera una serie de actitudes y comportamientos por parte de las instituciones y la población en general hacia este colectivo.

Con las políticas, la educación y los servicios adecuados, el envejecimiento puede verse como una buena y nueva oportunidad tanto para las personas como para las sociedades, puesto que ellos – los mayores – hacen aportes a la sociedad de muchas maneras, ya sea en el seno de una familia, en la comunidad local o en la sociedad en general y que, por lo tanto, se debe hacer un especial enfoque en este fenómeno.

*Palabras clave:* edadismo, ageism, envejecimiento, discriminación, personas mayores.

## Justificación

La elección del presente tema, tiene origen en una experiencia personal con mi abuela. Ella fue y es para mí un referente indispensable para mi educación puesto que hemos tenido la oportunidad de compartir buenos y largos momentos juntas. Así, comencé a reflexionar acerca de la elección de mis estudios sobre las personas mayores, aunque con la indecisión y el pensamiento que solo se podría acceder al mundo de las personas mayores a través de la medicina, gerontología, psiquiatría, etc.

A raíz de la vivencia personal, me llevo a cuestionarme sobre “por qué las familias no dejan que los mayores se expresen y tomen sus propias decisiones”. Asimismo, ante tanta incertidumbre, me dispuse a investigar sobre qué podría hacer desde la Pedagogía. De este modo, conseguí decidirme sobre el tema que iba a trabajar. Tras ese paso hacia la decisión, y al hablar con mi tutora, que me ayudó a poner nombre y a esclarecer aquello que estaba buscando: “Edadismo”.

Por tanto, la investigación sobre el Edadismo da lugar a la respuesta y/o acción acerca de tantos prejuicios y clasificaciones que en la sociedad de hoy en día existe enfocado hacia las personas mayores.

Finalmente, empiezo y termino con la siguiente frase:

*“El envejecimiento no es una pérdida de noción del tiempo, sino más bien, el momento de vivir, soñar, y seguir la felicidad”.*

## 1. Introducción

El aumento de la esperanza de vida y la reducción de la natalidad son los factores clave que están impulsando la “transición demográfica”, que dicho término fue acuñado por Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1991) a finales de los años 80, en donde había una serie de cambios sexuales, matrimoniales y reproductivos, ligados a grandes transformaciones sociopolíticas, económicas, demográficas, institucionales e ideológicas. Estos cambios han llevado a la pluralización de formas de vida familiares, teniendo como consecuencia el profundo impacto del envejecimiento en las sociedades y que tendrá que ocupar la creciente atención de los encargados de formular políticas en el siglo XXI.

Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, en su estudio *World Economic and Social Survey 2007*, la esperanza de vida a nivel mundial aumentó de 47 años en 1950-1955 a 65 años en 2000-2005 y se espera que llegue a 75 años en 2045-2050 (Anexo 1: Tamaño y distribución de la población mundial de 60 años o más por grupos de países).

Se puede apreciar entonces que, la proporción de personas mayores está aumentando rápidamente, siendo un reflejo del éxito del desarrollo humano pero que, a su vez, plantea desafíos importantes como la integración y participación de las generaciones mayores tanto en la economía como en la sociedad en general.

Estos cambios demográficos están teniendo profundas repercusiones en la sociedad, pero sobre todo en las personas mayores. El envejecimiento lleva asociadas unas percepciones y prejuicios que se basan en estereotipos obsoletos, que se relacionan vagamente con la edad cronológica de una persona. Este hecho está dando lugar a la discriminación por motivos de edad, fenómeno que se ha denominado Edadismo a nivel nacional y “ageism” a nivel internacional.

Es por ello que el objetivo principal de esta investigación es conocer acerca del edadismo y sus principales características, de manera que permita dar a conocer y reflexionar acerca de este fenómeno discriminatorio que está actualmente emergiendo en la sociedad.

Para cumplir con dicho objetivo, el presente escrito se articula de la siguiente forma. En primer lugar, se realiza una aproximación conceptual al término Edadismo y citando a los principales autores que hablan del Edadismo como Robert N. Butler y Erdman B.

Palmore. En segundo lugar, se hace referencia a las consecuencias y con ello, a las respuestas que están ofreciendo las instituciones tanto a nivel nacional como internacional para hacer frente al Edadismo. Finalmente, se hace una propuesta enfocada hacia la formación y educación para las familias para ayudar a combatir la discriminación por motivos de edad, entendiendo que es en la familia donde se adquieren las primeras formas de sociabilidad y socialización y donde la persona aprende a reconocer y respetar la diversidad y relacionarse en sociedad. Si bien se considera que también será igualmente importante trabajar estos temas en el ámbito escolar y social.

Se emplea una metodología cualitativa de investigación centrada en la revisión bibliográfica para analizar en qué punto se encuentra actualmente el estudio de este tema. Con ello se pretende ofrecer, por un lado, un panorama general —nacional e internacional— de la situación y, por otro, aportar los antecedentes teóricos y empíricos que permitan la lectura y la reflexión acerca del Edadismo tal y como se manifiesta hoy día a nuestro alrededor, manifestándose en creencias, estereotipos, actitudes, expresiones, etc.



## **2. Edadismo: Tercer “istmo”**

A lo largo de la historia de la humanidad el concepto de vejez, desde el punto de vista social, ha tomado diferentes concepciones según la época y la sociedad. Finalmente, en cada caso, se ha generado un constructo social y cultural en el que ha influido el imaginario colectivo desde el cual cada sociedad crea y extiende una idea concreta sobre qué significa ser viejo y envejecer.

La edad se ha considerado en todas las culturas más en su aspecto cuantitativo, cronológico y biológico. Y en muchas de ellas el envejecer es sinónimo de perfeccionarse, completarse y es la época más óptima para ejercer las funciones más elevadas. Sin embargo, en otras culturas, por el contrario, la vejez se considera como una decadencia, y por lo tanto empiezan a surgir los mitos y estereotipos cuando se llega a una determinada edad, afectando a la identidad social y personal de las personas mayores. El envejecimiento es un hecho biológico que está inscrito en el ser humano, pero no significa que conlleve a un deterioro psicológico, sólo cuando el estado biológico llega a un nivel crítico se puede dar esta correspondencia. Hay diversas teorías que han intentado explicar el envejecimiento biológico. De estas teorías se pueden mencionar dos, por un lado, la teoría del envejecimiento programado (envejecimiento primario), y, por otro, la teoría del desgaste natural (envejecimiento secundario). A este aspecto, se debe añadir también que es un hecho social (González, 2001: 59- 67) y de especial interés en la sociología del envejecimiento.

Haciendo un breve recorrido histórico, se puede comprobar que en la época de Platón (Sagrera, 1992: 108-111) se permitían ya licencias propias de la vejez a los 30 años, y a esa edad se consideraba ya viejas a las personas en el medievo. En el siglo XVIII, se consideraba entre los 30 y 40 años para los varones y para las mujeres mucho antes. De hecho, los 50 años era una edad a la que muy pocos llegaban, por ejemplo, los levitas se retiraban a los 50 años. En el caso de Hipócrates, por ejemplo, dio inicio a la vejez a los 49 años. Séneca escribía “oirás decir a muchos que en llegando a 50 años, se han de retirar a la quietud” (Sagrera, 1992: 109). En 1789, a una persona de 40 años se le consideraba ya mayor. Y en 1900, todavía se consideraba que la vejez iniciaba entre los 50 y 55 años. Es a partir de 1973 cuando la etapa de la vejez se retrasa hasta los 70 años.

## **2.1. La edad y el envejecimiento**

En el momento de hablar de la edad, se encuentra que las definiciones apuntan hacia la biología humana. En el siglo XIX, había una preocupación biológica y médica por tratar enfermedades de la vejez, evitar los signos de envejecimiento y el curso vital. Lo cual produjo un reduccionismo donde todo debía ser comprendido desde el cuerpo. Las enfermedades son el eje para definir el envejecimiento y desde allí surge el término senil (Canal y Bravetti, 2011). Aunque este término en sus orígenes estuvo emparentado con el Senado Romano, ya que era el lugar reservado para aquellos que tenían más de 60 años (seniles o senex). Pero a partir del siglo XX, se le da una lectura más social y cultural y como prueba de ello se recurre a la Real Academia Española que lo define del siguiente modo: “perteneciente o relativo a la persona de avanzada edad en la que se advierte su decadencia física”. Aun así, puede percibirse que el elemento más significativo asociado a la vejez parece seguir siendo el de la decadencia física, el envejecimiento del cuerpo y el deterioro orgánico.

Asimismo, en el siglo XX se construye el término de gerontología, distinguiéndola de la geriatría. La gerontología es la ciencia que trata de la vejez y de los fenómenos que la caracterizan. Y la segunda, es la rama de la medicina que se ocupa de las enfermedades de la vejez y de su tratamiento. Se puede decir entonces que la gerontología es un campo multidisciplinar, puesto que se analiza la vejez desde el punto de vista sociológico, psicológico, político e institucional (Canal y Bravetti, 2011). Y también educativo (Bermejo, 2005; Naval y Orduna, 2001).

Se observa entonces que, a la dimensión más biológica de la vejez, se une también el aspecto cultural y social como lo recuerda Simone de Beauvoir (1970: 15):

Como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial, modifica la relación del individuo con el tiempo por lo tanto con su mundo y su propia historia. Por otra parte, el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece.

Ahora bien, si se recurre a otras disciplinas como es el caso de la psicología evolutiva, se observa que toma como referencia la edad para estudiar los cambios psicológicos en las personas a lo largo de su desarrollo y que guardan una cierta relación con la edad (Palacios et al., 2011: 25). Es decir, que no solo en la gerontología y la geriatría tienen en cuenta la edad, si no también, otras disciplinas.

La edad por sí misma no explica nada y el paso del tiempo por sí solo no aporta elementos que ayuden a comprender los procesos del desarrollo psicológico. La edad tiene un indudable valor descriptivo, ya que suele ir asociada a una serie de circunstancias y cambios que sí tienen la capacidad explicativa. Por lo cual, las relaciones entre edad y conducta son de tipo correlacional, y no causal. Por ejemplo, determinados cambios son más comunes a una edad que a otras, pero no significa que sea la edad la que produce o explica por sí misma los cambios. Se puede decir que la edad tiene un valor descriptivo y referencial.

Para tener una fragmentación de la adultez y la vejez se hacen las siguientes agrupaciones, según Palacios (2011: 522):

- Adultez temprana: 25 a los 40 años
- Adultez media: 40 a los 65 años
- Adultez tardía o vejez inicial: 65 a los 75 años
- Vejez tardía: más de 75 años

Estos agrupamientos de la edad, como otros muchos que se podrían hacer, permiten hacer una aproximación al significado de las diferentes edades que se establecen según la dimensión desde la que se analicen, y para ello se tomará como referencia a Birren y Renner (citado por Palacios, 2011: 522- 527):

Edad	Características
Cronológica	Se refiere al número de años que han transcurrido desde el nacimiento de una persona.
Biológica	Es una estimación del lugar en que una persona se encuentra respecto a su potencial de vida; este concepto se relaciona con la salud biológica, y no tanto con la edad cronológica: se puede tener dos personas de 70 años muy diferentes, una presenta una integridad física muy aceptable y la otra muestra grandes deterioros de salud.
Psicológica	Relación con la capacidad de adaptación de una persona para hacer frente a las demandas del entorno, aquí entraría en juego la inteligencia, motivación, emoción, competencia social, etc.
Funcional	Integra la edad biológica y psicológica. Se refiere a la capacidad de autonomía e independencia. Por ejemplo: vivir solo/a, y competencia psicológica que le permita recordar, planear, organizarse, etc.
Social	Tiene que ver con los roles y las expectativas sociales asociados a determinadas edades; como por ejemplo que a los 65- 67 años se accede a la jubilación.

Estas características asociadas a las diferentes edades es lo que va a permitir centrar y dar contexto al edadismo, puesto que se podría decir que el edadismo guarda relación con la edad social, y esto es así, debido a los roles y las expectativas que se asocian cuando una persona tiene una cierta edad. Este aspecto tiene una especial importancia, ya que, en ocasiones se toma como referencia la edad para clasificar determinadas conductas y/o experiencias que ocurren fuera de los márgenes habituales y que suelen ser una fuente de estrés y dificultades. Aunque cabe resaltar, que en los últimos años se ha flexibilizado los márgenes de la edad social debido a las múltiples influencias (Ver anexo 2). Es decir, se permiten y se contemplan cambios que anteriormente eran impensables, y esto es así debido a los cambios sociales que se están produciendo continuamente.

## **2.2. Definiciones de Edadismo**

Todas las sociedades utilizan la edad y el sexo para clasificar a sus miembros y con ello las diferentes expectativas para cada categoría y lo que se espera de cada persona en función de la etiqueta que le otorgue la sociedad.

A lo largo de la historia han existido discriminaciones como el racismo, que se convirtió en un tema candente del siglo XIX y fue atacado por movimientos abolicionistas y por los derechos civiles. El sexismo se convirtió en un tema del siglo XX y fue atacado por los movimientos de sufrimientos y la igualdad de derechos humanos. El edadismo es el “tercer istmo” de la sociedad actual y que ahora está siendo atacado por gerontólogos y personas mayores (De Lemus y Expósito, 2005). Es decir, cada etapa de los últimos siglos se ha visto marcada por un hecho social diferente que ha cambiado el modo de percibir a las personas.

Como se ha visto anteriormente, cuando se habla de edad, de cierto modo se está hablando de una de las primeras categorías que se utiliza a la hora de describir a las personas, además de su género, raza o estatus social; todas ellas apuntan a la dimensión relacional de la persona, como ser que es y vive en sociedad. Todas estas categorías suponen un sistema de clasificación que determina la posición de una persona en la escena social (De Lemus y Expósito, 2005).

Las normas sociales acerca de la conducta adecuada a la edad, se empezaron a estudiar por primera vez en 1960 por sociólogos norteamericanos (De Lemus y Expósito, 2005). Estas normas suministran una serie de pautas que contribuyen a predecir y

planificar el funcionamiento laboral, familiar y educacional. A su vez, se dan claros indicativos de la aplicación de estas normativas con respecto a la edad con frases como “no tengo edad de”, “ya tienes edad para”. Son un claro ejemplo de que la edad puede funcionar como estereotipo social, que puede tener una connotación negativa y positiva, pero si se toma desde el punto de vista positivo un estereotipo, éste ayuda a organizar y modelar la percepción y expectativas que se tienen de los demás.

El edadismo existía mucho antes de que, en 1969, el gerontólogo estadounidense Dr. Robert N. Butler introdujera este término —*Ageism*— aprovechando la efectividad y el éxito de términos como racismo y sexismo, que han contribuido a identificar y promover cambios de actitudes. Edadismo es más popular y menos oscuro que *gerontofobia*, cuyo significado es el miedo patológico o fobia a envejecer. Para este autor el término gerontofobia puede llegar a funcionar como un sinónimo de edadismo. En la formulación inicial del término —*ageism*—, Butler aclara que, en lo que respecta a la edad, el prejuicio puede tomar varias direcciones, como por ejemplo el prejuicio de los mayores hacia jóvenes o viceversa (IMSERSO, 2009: 12). Se puede resumir entonces, que una de las manifestaciones del Edadismo es la discriminación que se ejerce hacia las personas mayores en la sociedad actual. Para Butler, esta discriminación consta de tres elementos:

- Actitudes hacia las personas mayores.
- La edad avanzada y el proceso de envejecimiento, asociados a la creencia de que las personas mayores son una carga para la sociedad. Lo cual se manifiesta en prácticas discriminatorias, como por ejemplo tomar decisiones por ellos/as.
- Políticas y prácticas institucionales que contribuyen a perpetuar estos estereotipos, como por ejemplo restringir el acceso a determinados tratamientos médicos por considerar que ya no merecen la pena dada la avanzada edad del paciente, es decir, que no tendrían efectos positivos debido al proceso biológico que experimenta el cuerpo humano.

Asimismo, este fenómeno discriminatorio no afecta de la misma manera a todas las personas mayores. Póngase por caso a una persona octogenaria cuando es escritor/a o artista conocido/a, que no es probablemente tratada de la misma manera que una persona anónima. La edad como factor social puede conceder poder y autoridad, aunque, sin embargo, también puede conllevar impotencia o pérdida de la misma, puesto que influyen otros factores socio-culturales asociados al envejecimiento.

El edadismo se manifiesta también dentro de las instituciones nacionales, con probada discriminación en el trabajo, los cuidados sanitarios, el idioma y en los medios de comunicación. Esto conlleva a establecer diferentes tipos de edadismo (IMSERSO, 2009: 13):

- Edadismo en las personas: pueden ser considerados como tal, las ideas, actitudes, creencias y prácticas individuales que son tendenciosas hacia los individuos o grupos a causa de su edad. Ejemplos: excluir o ignorar a los mayores sobre la base de suposiciones estereotipadas, el maltrato físico, los estereotipos sobre los mayores o la vejez.
- Edadismo institucional: se encuentra en los servicios, normas y las prácticas que discriminan a las personas y/o grupos por su vejez. Ejemplos: jubilación obligatoria, la no inclusión de personas mayores en los ensayos clínicos, la devaluación de las personas mayores en los análisis de coste/beneficio.
- Edadismo intencionado: se manifiesta en las ideas, actitudes y las normas o prácticas llevadas a cabo, con el conocimiento de que van en contra de personas o grupos por su edad. Es decir, se aprovechan de la vulnerabilidad de los mismos. Ejemplos: campañas publicitarias, objeto de estafas financieras o la denegación de formación profesional a causa de su edad. Este año, sin ir más lejos, el anuncio de la lotería de Navidad de la ONCE fue tachado de edadista por mostrar una visión negativa y humillante de las personas mayores, como así denunció la Organización Médica Colegial y citaba además el último *Informe sobre Discriminación por Edad* del IMSERSO publicado en enero de ese mismo año (2016).
- Edadismo no intencionado: también conocido como edadismo “involuntario”, se refiere a las ideas, las actitudes y las normas o prácticas que se llevan a cabo sin que el sujeto sea consciente de que son perjudiciales hacia los grupos por el hecho de tener una determinada edad. Ejemplos: la ausencia de elementos arquitectónicos en su medio en consideración de sus limitaciones y el lenguaje utilizado en los medios de comunicación.

Por su parte, el Dr. Erdman Palmore (1999: 3-6) define el edadismo como "cualquier prejuicio o discriminación en contra o a favor de un grupo de edad". Prejuicio en contra de un grupo de edad es un estereotipo negativo sobre ese grupo, como la creencia de que la mayoría de personas mayores son seniles. O una actitud negativa

basada en un estereotipo, como la sensación de que la vejez suele ser el peor momento de la vida. También la discriminación de un grupo de edad al tratarlo inadecuadamente, como el retiro obligatorio.

Del mismo modo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define el edadismo como “la discriminación por motivos de edad que abarca los estereotipos y la discriminación contra personas o grupos de personas debido a su edad. Puede tomar muchas formas, como actitudes prejuiciosas, prácticas discriminatorias o políticas y prácticas institucionales que perpetúan estas creencias estereotipadas”.

Tal y como explica Butler (De Lemus y Expósito, 2005: 40), podemos concluir que el edadismo apunta a un “profundo desorden psicológico caracterizado por el prejuicio institucional e individual contra las personas mayores, estereotipándolas, mitificándolas, desaprobándolas y/o evitándolas”.

Actualmente, esta tercera forma de discriminación se manifiesta en todos los ámbitos de la vida y a través de comportamientos muy diferentes que abarcan desde el lenguaje, hasta prácticas individuales, familiares, institucionales y sociales que les impiden tomar sus propias decisiones en los asuntos que les atañen, e incluso, en los casos más graves, se manifiesta en acciones negligentes, abusos y maltratos, ejercidos por individuos concretos, grupos sociales e instituciones. Situación que denunciaba la OMS públicamente en 2002 con motivo de la celebración en Madrid de la II Jornada Mundial de Envejecimiento.

### **2.3. Términos edadistas**

El lenguaje es una de las influencias más sutiles, pero más penetrantes de la cultura en las diversas actitudes: las palabras que se usan para identificar o describir a una persona o grupo, las derivaciones, definiciones y connotaciones de las palabras, sus sinónimos y antónimos y el contexto en el cual se utilizan. Así lo demuestra un estudio realizado por Ryan et al. en 1994 (Palmore, 1999: 89), en el que se constató que a las personas mayores se les habla con paternalismo y con un lenguaje infantilizador en los centros residenciales. Este hecho fue calificado como irrespetuoso por los evaluadores más jóvenes y personas mayores. Además, ambos grupos de edad tendían a estar de acuerdo en que el receptor de la conversación –persona mayor- estaría menos satisfecho con la interacción y sería percibido como menos competente.

En 1987, realizaron una búsqueda de la etimología del término ‘viejo’, que también tiene connotaciones positivas en la acepción que proviene del latín *alere* (nutrir), *alescere* (crecer) y *altus* (alto, profundo). Otros términos como señor, senior y senador son todos positivos y provienen de la raíz del latín, *senex*. Sin embargo, encontraron significados que tienen connotaciones negativas en los siguientes significados: “mostrando los efectos del tiempo o el uso”, “desgastado”, “obsoleto” y, sobre todo, son términos más asociados a las características de la edad cronológica, con un sentido peyorativo.

Otro ejemplo de la importancia de la terminología es el caso del adjetivo “retirado”, que puede tener connotaciones negativas debido a su significado. Consecuencia de ello es que algunas personas jubiladas, tal y como señala Palmore (1999: 90) tratan de contrarrestar esta connotación diciendo que están “retirados activamente”, “parcialmente retirado” o “jubilados, pero más ocupados que nunca”.

Covey (1998) analizó en 1998 diversos términos en inglés referidos a las personas mayores y encontró que las diversas expresiones reflejaban “disminución del estatus de las personas mayores y el incremento del enfoque en los efectos debilitantes del envejecimiento”. También encontró que los términos para las mujeres de edad avanzada tienen una historia más larga de connotaciones negativas que los utilizados para los hombres, puesto que las mujeres no solo se enfrentan a una discriminación por edad, sino, además, a la de género —sexismo—.

Coupland et al. (1991) realizan un análisis sociolingüístico que muestra cómo la sociedad marginaliza a las personas con más edad a través de la conversación y de la interacción social. Giles et al. (1994) afirman también que el lenguaje edadista puede realmente reducir la calidad de vida e incluso la longevidad. Así pues, el Edadismo se refleja y se refuerza por el uso del lenguaje, viéndose amplificado por connotaciones y coloquialismos como “viejo/a”, “anticuado”, “chapado a la antigua”, “desplazado”, “debilitado”, “inactivo”, “cansado”, entre otros coloquialismos. O también son vistos como según Edith Stein<sup>1</sup> (citado por Palmore, 1999: 3) con ejemplos como:

- Están constantemente “protegidos” y sus pensamientos interpretados.
- Si olvidan el nombre de alguien ya son acusados de senilidad y condescendientes.

---

<sup>1</sup> El estudio realizado por Edith Stein no se publicó, aspecto que matiza Palmore al inicio del capítulo de su obra.



- Se espera que “acepten” los hechos del envejecimiento, y se les acusa de envejecer cuando no escuchan o entienden acerca de un tema.
- Son acusadas de ser “como un niño”.

Los términos pueden variar, pero el mensaje es el mismo: las personas mayores son incompetentes y les falta auto-suficiencia, exagerándose la importancia de unas pocas características negativas, lo que conlleva que la sociedad asuma como ciertas y atribuibles a todas las personas de ese grupo de edad. Lo cual alimenta un imaginario colectivo en el que las personas mayores pierden facultades, son una carga social y poco se puede esperar de ellas.

Para evitar este tipo de lenguaje, sugiere Palmore (1999: 92) que se podría evitar el uso de términos que tenga relación con la edad cronológica (joven, jóvenes, viejos, mayores) cuando el significado real es alguna característica física, mental o social, ya sea positiva o negativa. Y así evitar binomios como “viejos y frágiles”, “viejos y solitarios”, entre otros términos, que no hacen sino reforzar los estereotipos negativos de la vejez. Por no decir además que las generaciones más jóvenes son testigos de ese lenguaje peyorativo y acaban reproduciendo actitudes y formas condescendientes al comunicarse y relacionarse con las personas mayores.

#### **2.4. Los estereotipos del Edadismo**

Según McGarty, Yzerbyt y Spears (2002: 3- 5), para entender los estereotipos es útil considerar tres principios que son:

1. Los estereotipos son ayudas a la explicación de la realidad social
2. Los estereotipos son ahorro de energía
3. Los estereotipos son creencias compartidas

El primero implica que los estereotipos deben formarse para ayudar a dar sentido a una determinada realidad; el segundo principio, implica que deben formarse para reducir el esfuerzo por parte del receptor; y el tercer principio, que se forman en la línea de opiniones aceptadas o las normas de grupos sociales a las que pertenece un individuo. Por lo tanto, los estereotipos son creencias compartidas sobre un grupo que sirven como ahorro de energía para explicar la realidad social.

A finales de los años 80, se hizo una distinción entre estereotipos, según fueran resultado de la codificación de la nueva información, o resultado de la aplicación de los

conocimientos existentes. Centrarón la formación de nuevos estereotipos en términos de correlación ilusoria basada en la distinción y sobre la aplicación del conocimiento existente a través de la correlación ilusoria basada en la expectativa (McGarty, Yzerbyt y Sperars, 2002). Dichos estereotipos conforman un marco normativo de asunciones sobre cuál debe ser el comportamiento de los miembros de una sociedad y se constató que gran parte de estas creencias se crean en función de la edad, quedando representados los distintos grupos de población en los estereotipos socialmente compartidos.

Los estereotipos negativos se mantienen con más fuerza cuando se habla de personas mayores en general, como colectivo homogéneo. Por ejemplo, el estereotipo más negativo es la creencia de que el envejecimiento es un proceso esencialmente negativo, de deterioro, consistente en la pérdida progresiva de las capacidades adquiridas a lo largo de la vida. Estereotipo que ya no solo lo asume la sociedad, sino también los mayores.

A su vez, cuando se habla de estereotipos también se habla de prejuicios, que, según Allport (1954), reflejan “una actitud hostil o desconfiada hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente debido a su pertenencia a dicho grupo”. Esta definición permite hacer una distinción de los prejuicios contra las personas mayores según se trate de estereotipos o de actitudes, es decir, dentro de los prejuicios cabe hacer una diferenciación que es, por una parte, están los estereotipos, que son más cognitivos, y, por otra parte, están las actitudes, que son más afectivas. Para ver esto de manera más gráfica, se presenta a continuación el siguiente cuadro (Palmore, 1999: 19):

	Negativo		Positivo	
Prejuicio	estereotipos	actitudes	Estereotipos	Actitudes
Discriminación	Personal	Institucional	Personal	Institucional

Según Palmore (1999), existen al menos nueve estereotipos importantes que reflejan prejuicios negativos hacia las personas mayores: enfermedad, impotencia, fealdad, declive mental, aislamiento, pobreza y depresión. A continuación, se dará una breve explicación de estos fenómenos y de cómo se manifiestan en las propias personas mayores.

La enfermedad es el estereotipo y prejuicio más común contra las personas mayores, debido a que la mayoría de personas asocian la vejez con la mala salud. Y este hecho hace difícil desenredar el edadismo y el saneamiento en la vida real.

Un alto porcentaje de las personas mayores (más del 85% de 65 años o más) es lo suficientemente saludable para participar en las actividades básicas de la vida diaria. Solo el 38% de las personas de 65 años o más, limita su actividad debido a una enfermedad, al contrario de lo que ocurre con las personas jóvenes (15%). Las personas mayores tienen en realidad menos de la mitad de las enfermedades agudas que sufren. Asimismo, las personas mayores de 65 años tienen menos lesiones en el hogar que los menores de 65 años y menos accidentes en la carretera que los más jóvenes. Estas bajas tasas, se deben principalmente al hecho de que los adultos mayores cuidan mejor el exponerse a enfermedades infecciosas que ocurren en la escuela, lugar de trabajo y evitan situaciones peligrosas que causan lesiones o accidentes (1999: 21). Pero, en cualquier caso, desmonta el prejuicio social sobre la asociación directa entre edad y enfermedad.

Fealdad, es otro estereotipo que tiene que ver con la idea de que las personas mayores pierden belleza. En un estudio realizado en 1984 (Palmore), se utilizaron dibujos de caras atractivas y otras no tan atractivas, y se encontró que tanto en las personas jóvenes (menores de 30 años) como mayores (más de 56 años) había una fuerte asociación entre las percepciones de mayor edad y falta de atractivo. La belleza suele asociarse con la juventud y muchas personas, especialmente las mujeres, temen la pérdida de su belleza a medida que envejecen. Aunque la cultura tiende a asociar la vejez con la fealdad y la juventud con la belleza, otras culturas tienden a admirar las características de la vejez. Por ejemplo, en Japón el pelo plateado y las arrugas son signos de sabiduría, madurez y largos años de servicio.

La declinación mental apunta a otro estereotipo que también es bastante común y que lleva a pensar que las habilidades mentales comienzan a disminuir desde la edad madura y en adelante (incluso antes), especialmente las habilidades para aprender y recordar. Varios estudios han encontrado un número considerable de personas que creen que “es casi imposible para una persona mayor aprender algo nuevo” (Palmore, 1999) y el deterioro cognitivo (pérdida de memoria, desorientación o confusión) es una parte inevitable del proceso de envejecimiento.

Sin embargo, la depresión es menos frecuente entre los adultos mayores que entre los más jóvenes. Y, por otra parte, según la *Federación Mundial De Salud Mental* (1999), a menudo la depresión en las personas de edad avanzada es mal diagnosticada. En algunos casos la confusión y la pérdida de memoria que están asociadas con la depresión pueden ser erróneamente tomados como síntomas de “senilidad”

Lo cierto es que las personas mayores conservan más o menos intactas sus habilidades mentales para aprender y recordar. Aunque el tiempo de reacción tiende a disminuir en la vejez y puede tomar algo más de tiempo para aprender algo (Palmore, 1999). Por el contrario, muchas de las diferencias de rendimiento cognitivo entre los adultos mayores y las personas más jóvenes pueden explicarse por variables distintas de la edad: enfermedad, motivación, estilo de aprendizaje, falta de práctica y educación. Cuando se considera estas u otras variables, la edad cronológica no proporciona una influencia significativa en la capacidad de aprendizaje (Palmore, 1999). Relacionado con esto, otro estereotipo común es el de pensar que muchos, o la mayoría de los ancianos, son “seniles” y que la enfermedad mental es común.

Estas creencias son particularmente viciosas porque pueden convertirse en una profecía auto- cumplida con consecuencias graves en las personas mayores. Es decir, asumir la creencia social compartida de que la enfermedad mental es inevitable e intratable. Lo cual además puede conducir a la falta de prevención y tratamiento cuando realmente se da el caso de padecer una patología. Reforzando además con ello la otra creencia social de que las enfermedades mentales en la vejez son intratables (Palmore, 1999)

Debido a estas creencias de que las personas mayores tienen discapacidad por enfermedad física o mental, muchas personas concluyen que los adultos mayores son incapaces de seguir trabajando y que los pocos que continúan trabajando son improductivos. Esta creencia es la base principal de las políticas de retiro obligatorio y la discriminación en la contratación a personas adultas mayores, el reciclaje profesional y la promoción laboral. La mayoría de los trabajadores de más edad pueden trabajar tan eficazmente como los trabajadores jóvenes. Sí que es cierto que cuando la velocidad y precisión del movimiento son importantes para el trabajo, algunos estudios indican cierta disminución de rendimiento con la edad. Sin embargo, el desempeño intelectual, del cual depende gran parte del rendimiento laboral, no disminuye sustancialmente hasta pasados los 70 años e incluso mucho más tarde (Palmore, 1999).

En lo que concierne al aislamiento, según unas encuestas realizadas por Palmore (1998) la mayoría de las personas mayores está socialmente aislada, viven solas. Pero al mismo tiempo los estudios realizados por Coward y Netzar (1995) demuestran que la mayoría de las personas mayores no están socialmente aislados, cerca de dos tercios viven con su cónyuge o familia, según un estudio realizado por estos autores en Estados Unidos, aunque se debe mencionar que varía en función de los países.

Los estereotipos también incluyen el estatus socio-económico, y van desde aquellos que piensan que la mayoría de las personas mayores son pobres, hasta aquellos que piensan que la mayoría son ricos (Palmore, 1999).

Hasta el momento se han comentado los estereotipos de carácter más negativo, pero también el edadismo destaca estereotipos positivos, que son menos comunes y no son perjudiciales para personas mayores, pero aun con todo siguen siendo erróneos. Palmore (1999: 36) destaca ocho estereotipos positivos importantes que muchas personas creen:

- La bondad, es uno de los estereotipos positivos más comunes, y alimenta la idea de que las personas mayores son personas generosas en general.
- El estereotipo de la sabiduría se basa en el supuesto de que, más años de experiencia traen consigo mayor sabiduría. En el caso de estos dos estereotipos – bondad y sabiduría - hay poca evidencia científica a favor o en contra, puesto que nadie ha desarrollado todavía una medida válida y confiable para sacar conclusiones científicas al respecto. A su vez desencadenan además otros estereotipos, como, por ejemplo, que las personas mayores son más confiables y dignos de confianza; y al mismo tiempo que respetan más la ley que otros grupos de edad en un estudio australiano que hay evidencia para apoyar este estereotipo.
- En cuanto al estereotipo de la libertad, está extendida la idea en la sociedad de que las personas jubiladas son libres para hacer “lo que quieran, cuando quieran y como quieran”, sin embargo, se olvida que también en esas edades sigue habiendo unas normas sociales que rigen el día a día de las personas.
- El estereotipo de la eterna juventud lleva a pensar que la persona sigue manteniendo a pesar de los años una vida sana y llena de actividad física y mental, lo cual no es real en todos los casos ni en el mismo grado.

- Finalmente, la felicidad en la vida adulta, Butler (Palmore, 1999: 39) llama a este estereotipo como “el mito de la serenidad”, puesto que para Butler es la mejor imagen que retrata la vejez como una especie de hada adulta; ya que, se llega por fin a un tiempo de relativa paz, serenidad y de disfrutar de los frutos de todo el trabajo después de una larga vida en activo.

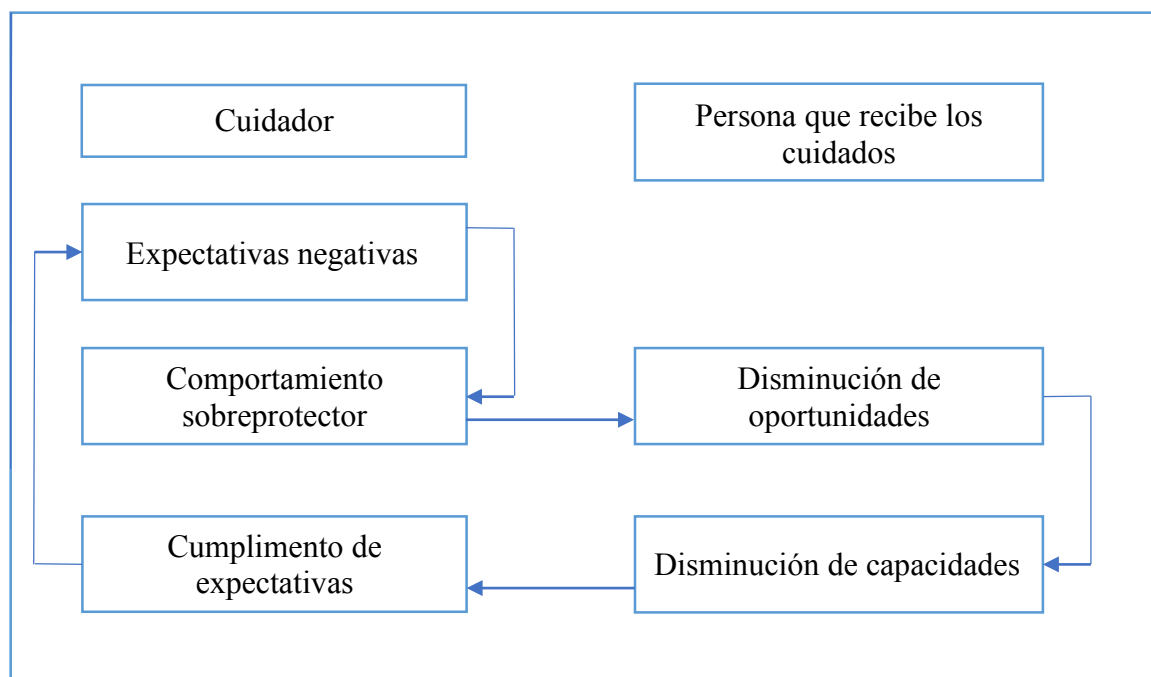
Este análisis realizado por Palmore permite enlazar con las consecuencias y repercusiones que tiene en la sociedad actual y sobre todo en las personas mayores el manejo de estereotipos tanto negativos como positivos.

#### **2.4.1. Consecuencias en las personas mayores**

Una de las consecuencias que tiene para las personas mayores el uso y atribución de estereotipos, es que ellas mismas tienden a adoptar la imagen negativa predominante en la sociedad y a comportarse de acuerdo con esta imagen. El principio que describe esta situación ha sido denominada “la profecía que se auto-cumple” (Losada, 2004). Por ejemplo, estudios realizados con cuidadores informales de personas dependientes (Montorio y Losada, 2004: 10) señalan que las expectativas sociales acerca de las personas mayores son un factor en la producción de la dependencia. En la interacción social, las personas a través de sus conductas son el espejo en que una persona se ve reflejada, es decir, las reacciones de los demás, muestran la imagen que presenta. Asimismo, el envejecimiento en este aspecto, está llena de estereotipos, falsas creencias y contradicciones, siendo las personas mayores que se convierten en víctimas de esas ideas preconcebidas. Las actitudes de los familiares y cuidadores de personas mayores hacia éstas resultan mejores predictores de las conductas paternalistas y de sobreprotección.

Recientemente, se ha sugerido que el edadismo se mantiene por las falsas creencias que socialmente imperan sobre las personas mayores, no solo en cómo se trata a los adultos mayores, sino también en el modo en que ellas se comportan.

Little (Montorio et al., 2004) sugiere un modelo donde se refleja la interacción entre los estereotipos y expectativas sobre la vejez, y la discapacidad para las actividades de la vida diaria.



Aunque este modelo sea utilizado para explicar el proceso interactivo establecido entre las personas mayores y sus cuidadores (Pinazo, 2011: 109), se puede observar el alcance y la manifestación que tiene el edadismo en la vida de las personas mayores y en la sociedad.

En el VII Congreso de la Confederación Española de Organizaciones de Mayores celebrado en 2006 en Madrid (Quiroga, 2006), se hizo hincapié en que la percepción de las personas mayores puede generar situaciones de discriminación en diversos ámbitos, desde la política hasta la atención médica, siendo una de las consecuencias más graves de la discriminación por edad, la violencia y el maltrato hacia los mayores. En relación al maltrato a personas mayores se dijo también que la discriminación al anciano a nivel macro social no es más que la base y el lugar donde luego se sitúa el abuso familiar y el maltrato doméstico, que no es sino la consecuencia de esa discriminación inicial. Ahí radica de hecho la diferencia entre el maltrato a personas mayores y el maltrato a otros grupos de población, como es el infantil o a la mujer.

Esta marginación hacia las personas mayores —no olvidemos que esta es la esencia del edadismo— se concreta en la vida real en el acceso restringido a las pensiones y a los

recursos de salud, a nivel macro social. Pero también a nivel micro social esa marginación de la persona mayor se produce en el ámbito del hogar y propicia posteriormente los casos de maltrato.

“Maltrato es la acción única o repetida, o la falta de respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana. Falta en esta definición todo el componente de discriminación general” (Quiroga, 2006: 148).

- Dentro de la violencia hacia los mayores (Quiroga, 2006: 161- 163), cabe distinguir entre negligencia y maltrato, siendo la primera, entendida como *omisión*, y el segundo como una *comisión* de actos que atentan contra el bienestar de las personas. La manifestación de esta violencia se evidencia en el: Maltrato físico, sexual, psicológico, económico-legal, institucional, cultural, mediático, lingüístico. Se distingue entre diferentes formas de maltrato:
  - Cultural: cuando no se permiten formas de comportamientos y costumbres.
  - Mediático: cuando en los medios de comunicación se trata a los mayores de forma poco o nada respetuosa, dando una imagen distorsionada de los mismos.
  - Lingüístico: cuando se usan sinónimos irrespetuosos o conceptos expresiones peyorativas.
- Negligencia: física, económica-legal, ambiental, psicosocial, estructural. Se distingue entre diferentes formas de negligencia:
  - Ambiental: falta de una adecuada higiene, orden, mobiliario, barreras arquitectónicas que impiden el bienestar de la persona mayor.
  - Psicosocial: aquellas circunstancias donde no se proporciona el afecto, apoyo, protección. Ejemplo: no dedicarles tiempo para escucharles.
  - Estructural: ausencia de un sistema adecuado de salud, seguridad social, pensiones y servicios sociales que permitan un nivel de vida digna.

Se puede comprobar entonces, que el edadismo, que no es sino la marginación de las personas por cuestión de edad, lleva a su vez a una serie de actitudes y acciones que tienen consecuencias importantes en este colectivo de personas.



### **2.4.2. Percepción de los niños y adolescentes**

En el año 2000, Cristina Santamarina realizó una investigación – para el IMSERSO – acerca de las percepciones sociales hacia las personas mayores donde se indagaba sobre la imagen social de los mayores en las distintas etapas del ciclo vital, dando como resultado una imagen más optimista, dinámica y diversa de la que muestran los medios de comunicación social.

Posteriormente, en el año 2009 (Santamarina y Marinas), realizaron una investigación tomando como referencia los resultados del año 2000. En este segundo estudio se centraron en la infancia y la adolescencia, y permitió comprobar cómo es el proceso de construcción de la imagen que tienen los jóvenes ante los modelos propuestos por la sociedad. En este estudio, se hizo la distinción en diferentes áreas de envejecimiento y vejez, los diferentes estilos de vida en razón del género y en función de la zona donde viven las personas mayores – zona urbana o rural –, así como el tiempo de ocio y capacidad de consumo o el rechazo a las residencias. En dicho estudio se tuvo en cuenta que los niños y las niñas conocen y conviven con los mayores, forman parte de su entorno familiar y también son sensibles a la imagen que construyen los medios de comunicación acerca de las personas mayores. Para ver la relación que vincula a los dos colectivos – niños y mayores – se analiza la estructura del discurso que tienen los niños y que reflejan, que las representaciones que tienen los niños modifican la imagen social existente acerca de las personas mayores.

Los resultados del estudio mostraron que el discurso de los niños de 8 a 10 años refleja que perciben a las personas mayores como una “prolongación de los padres”, en el contexto de escolarización y desarrollo de la autonomía y la responsabilidad, donde los referentes son los padres y los docentes. El discurso de los niños de 10 a 12 años mostraba que las personas mayores son personas autónomas y finalmente, de los 11 a los 14 años, que es el paso a la adolescencia, les dota de un mayor nivel de comprensión cognitiva del entorno, donde hay una serie de transformaciones personales y de relación, y que les hace percibir a los mayores como “colegas” (IMSERSO, 2009: 6).

En el contexto actual, se perciben modificaciones en las estructuras sociales y en el entorno familiar, que ha tenido como consecuencia que el rol de la persona mayor cambie con respecto a décadas recientes. Los niños y las niñas ven a las personas mayores como personas que pueden aportar muchas cosas nuevas, apreciando de manera positiva las

interacciones que tienen con los mayores, que pasan de verlos como “abuelos controladores” a “abuelos más abiertos” y con ello, más cercanos y activos (IMSERSO, 2009). Ya no los notan como sujetos meramente pasivos ante el envejecimiento, sino como sujetos activos que están haciendo constantemente actividades como el ocio, el trabajo voluntario y la ayuda en los entornos familiares.

Las percepciones que tienen los niños y las niñas, se establecen dentro de unos criterios que abarcan tramos de edades más amplios. Así, los niños consideran que los mayores comienzan a serlo a partir de los 50 años y que destacan que tienen mucha vida por delante para estar ocupados y perciben las ocupaciones de los mayores como continuidad de los adultos y de su propio periodo de adultez, es decir, que estos colectivos no dejan de hacer actividades de manera imprevista, es decir, por el hecho de que se jubilen no significa que no sigan haciendo más actividades diarias (anexo 3).

También los niños, asocian que más tiempo de actividad es más tiempo de vida, y que el envejecimiento no lo perciben como un proceso aislado de la actitud y de las actividades que realizan los mayores.

Los niños ante el proceso de envejecimiento perciben y señalan el estilo de vida de los mayores se aproximan más al de los padres y se alejan de los tópicos de la vejez, viéndolos como personas que ayudan, que controlan pero que también, viven sus vidas.

De dicho estudio se puede extraer que los niños perciben a los mayores del siguiente modo:

- Por lo general son designados como majos e incluso más simpáticos que cascarrabias.
- Aunque estén menguados en sus facultades, «no son tan tontos como los ponen a veces en los anuncios»
- Aunque estén inactivos y «se pasen todo el día delante de la tele» tienen más vida de la que aparentan
- Aunque protesten acerca de las condiciones de vida y de cómo están las cosas, no dejan de tener expectativas.
- Aunque estén muy mayores no dejan de tener vitalidad y de gustarles las cosas bonitas y nuevas.

La imagen, estilos y expectativas que tienen sobre los mayores son:

- Los mayores comparten la misma cultura del trabajo que los padres y las madres.
- Los que transmiten los conocimientos y habilidades que se precisan en el desempeño de los trabajos.
- Los que enseñan una ética de las profesiones y en general una ética cívica que comparten con la generación de los padres
- Construyen expectativas para la jubilación
- Son más independientes
- Son más abiertos: aprovechan más el tiempo con actividades de ocio, autocuidado, apertura de relaciones afectivas y sociales (anexo 4)

Las expectativas que tienen los niños acerca de los mayores, los clasifican en:

- Aquellos que quieren estar tranquilos y seguir con su rutina
- Aquellos que quieren mantener su actividad, a ser posible en comparación de cuando estaban activos laboralmente
- Aquellos que quieren seguir activos, pero no en el mismo trabajo que hacían, sino en las cosas de casa
- Aquellos que aprovechan las condiciones de movilidad propia, y las ofertas institucionales de viajar

Se puede apreciar, la distancia que hay entre la imagen social que tienen los niños acerca de las personas mayores, en comparación con la imagen mediática que puede ofrecen los medios y los adultos.

## **2.5. Estudios realizados**

Durante las últimas décadas, los estudios específicos que hacen referencia a la discriminación, ya sea por sexo/género o aquellos referidos a motivos étnicos o raciales, en términos generales, las investigaciones acerca de la edad en su conjunto a nivel nacional, hay una relativa ausencia de éstas.

Según el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España (2013), se considera que la discriminación supone un trato diferenciado y menos favorable hacia una persona, sobre la base de una determinada condición para impedirle o coartar el disfrute de sus derechos individuales o sociales. Asimismo, contempla seis

motivos más frecuentes de discriminación: sexo, origen étnico o racial, edad, discapacidad, religión o creencias y la orientación y la identidad sexual.

Pero en este caso, se hará hincapié con lo que respecta a la edad, que, según este mismo estudio, menciona que:

la discriminación por edad es la gran olvidada en la lucha por la igualdad y, sin embargo, la realidad de la discriminación por edad en España y Europa tiene una especial gravedad por sus efectos y por su extensión, tanto para mayores como jóvenes. El acceso al empleo y la ocupación, el acceso a la vivienda, el disfrute igualitario de los servicios y recursos públicos o la participación en la vida social, son algunos ámbitos donde pueden producirse diferencias de trato por razones de edad (Ministerio SSSI, 2013: 13)

Tanto en el ámbito español como en la Unión Europea, no abunda la bibliografía ni los estudios tanto de tipo cuantitativo como cualitativo o mixto en relación a la discriminación por razón de edad. Pero que, sin embargo, varía dependiendo de los grupos de edad. Aunque sí suscita interés y preocupación el estudio de los mayores de 60 años y los jóvenes en España. Sin embargo, la aproximación a la discriminación por razones de edad es fundamentalmente indirecta y parcial, ya que, no existe un estudio referencial que, a partir de las situaciones particulares de discriminación a las que potencialmente se exponen las personas en sus grupos de edad, analice este fenómeno de manera multidimensional (Ministerio SSSI, 2013: 50).

Bien es cierto que hay estudios cualitativos y cuantitativos que más que medir la prevalencia de la discriminación por edad, analizan percepciones, prejuicios e imágenes sobre los grupos de edad y ofrecen un panorama de los diferentes grupos de edad, tal como demuestran estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) o el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO). En este sentido, el CIS ha realizado en los últimos años diversos estudios acerca de las opiniones que tiene la población española sobre las personas mayores (Anexo 5)<sup>2</sup>.

También el Eurobarómetro de la Comisión Europea realizaba un estudio en 2012 que revelaba que para un 45% de la población española la discriminación por edad hacia las personas mayores de 55 años está “totalmente extendida”, mientras que para un 52% de la población es “totalmente rara” (anexo 6). También la misma encuesta manifestó que

---

<sup>2</sup> Percepción de la población española acerca de las personas mayores y que se recogen en una tabla a modo de grandes rasgos.

la edad en el caso de las personas mayores de 55 años es un criterio que penaliza a la hora de obtener un puesto de trabajo en el 66% de los casos. A lo cual, esto podría significar que la población española no es consciente de que existe una discriminación a los mayores por motivos de edad, o no lo reconoce como tal.

Sin embargo, si se hace una panorámica a nivel europeo, se observa que se encuentran con el mismo porcentaje 45%, pero sucede lo contrario con respecto al puesto de trabajo, ya que es más reducido con un 54% en comparación con España.

En el año 2015, realizan la encuesta a nivel europeo, y se da un claro descenso en los dos aspectos mencionados anteriormente, situándose la discriminación por edad en un 42% (anexo 7).

En términos generales, en el año 2012 a nivel europeo el 17% de las personas manifestó haber sufrido discriminación en los 12 meses anteriores (2011) y en el caso de España se corresponde con un 15%, siendo el 4% debido a ser mayor de 55 años (anexo 8).

También, el 22% de las personas encuestadas, en la cual un 11% declaró haber experimentado en alguna ocasión la discriminación, y que la causa de dicha situación había sido su edad ubicándose entre los 55 y 64 años (Ministerio SSSI, 2013: 149). Redactar mejor este punto

El Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013: 151), revela que el imaginario social acerca de las personas mayores está impregnado de connotaciones relativas a su experiencia, serenidad vital y a la aportación social, pero a su vez también menciona que hay matices negativos relacionados con el deterioro físico y cognitivo, vulnerabilidad, dependencia y la idea de *carga* para la familia y el Estado.

Para verificar cual es la percepción que hay en el imaginario social, el CIS realizó una encuesta en el año 2008 donde preguntaba acerca de cuándo empezaba la vejez. Los resultados fueron que una persona empieza la vejez a partir de los 70 años (pregunta 8: 25.1 % de 2474 sujetos encuestados. Anexo 9). En esa misma encuesta, para ver la imagen social o la percepción que define mejor a los mayores de 65 años, en la cual presentaban una serie de adjetivos cuyo resultado se manifiesta del siguiente modo:

Aspectos positivos	Aspectos negativos
<b>N: 2474 encuestados</b>	
<b>Inteligente: 25.4%</b> <b>Ocioso: 20.8 %</b> <b>Independiente: 19.9 %</b> <b>Alegre: 14.2 %</b> <b>Trabajador: 13.1 %</b> <b>Sano: 7.3%</b> <b>Rico: 1.0 %</b>	<b>Dependiente: 35.6 %</b> <b>Enfermo: 27.7%</b> <b>Triste: 17.5 %</b> <b>Pobre: 9.0 %</b>

Fuente: CIS, 2008.

En el año 2009, el CIS realiza la misma encuesta, pero en vez de utilizar adjetivos, utiliza frases que representan mejor la idea que una persona española tiene en general de las personas mayores:

Aspectos positivos	Aspectos negativos
<b>N: 2481</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Son diferentes, cada una con una situación distinta 23.4 %</b></li> <li>• <b>Ayudan a sus familias y a otras personas 13.1 %</b></li> <li>• <b>Son activas y disfrutan de la vida 6.2 %</b></li> <li>• <b>No tienen obligaciones 3.8 %</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>No pueden valerse por sí mismas y necesitan cuidados 36.2%</b></li> <li>• <b>Suponen una carga 3.0 %</b></li> <li>• <b>Están muy solas, sin apoyo familiar o social 11.5 %</b></li> </ul>

Fuente: CIS, 2009

A la hora de analizar todos estos datos, habría que tener en cuenta la situación económica, política y social de los años 2008 y 2009, puesto que todas estas opiniones se ven influenciadas por el contexto social de ese momento por el cual atravesaba el país que vivía una coyuntura político social directamente relacionada con la crisis económica.

Por ejemplo, en el 2009, consideran que una persona es mayor o pertenece a la tercera edad pasados los 70 años con el 28.7 % de los encuestados (anexo 10).

Por su parte la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP) en colaboración con el IMSERSO, realizaron en el año 2016, una investigación con el objetivo de conocer la percepción que las personas mayores tienen en relación con la discriminación por motivos de edad, con una muestra de 409 casos con personas de 65 años. A partir de esta investigación publicaron los siguientes datos (UDP, 2016: 1- 4):

- 1 de cada 10 personas mayores (11,2%) se sienten discriminadas en España por su edad; 2 de cada 10 (20,5%) se sienten poco discriminadas y 7 de cada 10 nada discriminadas (68,4%).
- 3 de cada 10 mayores (32,4%) han vivido la experiencia en una consulta médica de que su malestar o sus dolencias se deben por motivos de la edad.
- 2 de cada 10 personas mayores vieron como personas daban por hecho que por su edad no podía oír (17,9%) o entender las cosas (16,2%).
- El 13,6% escuchó chistes en los que se burlan de los mayores.
- 1 de cada 10 personas, alguien les dijo “eres demasiado viejo para eso” (12,0%), le ignoraron por su edad (11,7%) o se expresaron de una forma despectiva con un término vinculado a “viejo” (11,1%).

Además, en esta misma investigación reflejaron otras situaciones por motivos de discriminación de edad como (UDP, 2016: 7-9):

- Engaño o intento de engaño en un banco o comercio debido a su edad 8,6%.
- Ser tratados de forma infantil 8,3%.
- Negación de un tratamiento médico por su edad sin tener en cuenta sus condiciones físicas 7,8%.
- Trato irrespetuoso por su edad 6,4%.
- No permitirles hacer responsable o cargo por su edad 5,7%
- Dificultades para obtener un préstamo 5,6%
- Allanamiento de su casa aprovechándose de su edad 4,2%
- Víctimas de delito o agresión debido a su edad 3,6%
- Sufrir burlas por su físico y su edad 2,0%

Estos resultados, permiten constatar que el edadismo se manifiesta en cualquier ámbito y que es un fenómeno presente que lo viven las personas mayores día a día. También, se puede extraer de las diferentes investigaciones, que las personas no mantienen una visión uniformemente negativa ni positiva de las personas de edad, sino una mezcla de ambas. Es decir, hay una coexistencia de rasgos negativos junto con otros que tienen una connotación más positiva y que esto puede generar, desconocimiento acerca de la discriminación por edad y pasar desapercibida.



### 3. Visión nacional e internacional

Desde un punto de vista internacional, se establecen los marcos jurídicos y normas internacionales que han guiado la acción sobre el envejecimiento. A finales de la década de los años setenta, Naciones Unidas planteó la necesidad de una Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

En 1977 el Consejo Económico y Social y la Asamblea General de Naciones Unidas consultaron a todos los Estados sobre la conveniencia de organizar una Asamblea Mundial sobre la Vejez. En 1978 se aprobó la resolución por la que se decidía organizar en 1982 una Asamblea Mundial, como foro para iniciar un programa internacional de acción encaminado a garantizar la salud, la seguridad y el bienestar de las personas de edad, constituyendo el objetivo de dicha Asamblea, que se celebró en Viena (Limón, 1996: 48).

En 1991 los Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad fueron adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Impulsó a los gobiernos a que incorporasen estos principios en sus programas nacionales cuando fuera posible. Algunos de estos principios son: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad (Naciones Unidas, 1999).

En 2002, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la *Declaración política* y el *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. En esta Asamblea, se reconocen tres prioridades para la acción: las personas mayores y el desarrollo, el fomento de la salud y el bienestar en la vejez, y la creación de un entorno propicio y favorable para las personas mayores. A su vez, estos documentos se inscriben en el marco jurídico internacional conformado por las normas internacionales de los derechos humanos.

Según la OMS, en el artículo 1 del *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, se prohíbe la discriminación fundada en la condición de una persona, incluyendo también la edad (OMS, 2015: 5-6).

Tomando como referencia estos documentos internacionales de derechos humanos, se puede analizar qué se está haciendo actualmente para combatir el edadismo.

### 3.1. Buenas prácticas: combatiendo el Edadismo

Según Losada (2004: 8-9), se deben producir cambios en los sistemas que perpetúan el edadismo, tales como los medios de comunicación, cultura popular e instituciones entre otros agentes sociales. Es necesario realizar políticas de intervención que incluyan el diseño de programas dirigidos a este fin.

Tanto a nivel internacional como nacional se están produciendo cambios para combatir el edadismo. Un ejemplo de ello es el “Día Internacional de las Personas Mayores” que se celebra el 1 de octubre. En el año 2016, en la 69ª Asamblea Mundial de la Salud sobre la *Estrategia y plan de acción Mundiales sobre el envejecimiento y la salud 2016- 2020: hacia un mundo en el que todas las personas puedan vivir una vida prolongada y sana*, se pide a la Directora General que lleve a cabo una campaña mundial donde se puede leer (Asamblea Mundial de la Salud, 2016: 2- 3):

“[...] reconociendo que las poblaciones de edad avanzada realizan aportaciones diversas y valiosas a la sociedad y que deberían disfrutar de los mismos derechos y oportunidades, así como vivir sin ser discriminados por motivos de edad.

[...] a que promuevan activamente el envejecimiento saludable a lo largo del ciclo y combatan la discriminación por motivos de edad.

[...] que, en cooperación con otros asociados, lleve a cabo una campaña mundial para luchar contra la discriminación por motivos de edad con el fin de agregar valor a las iniciativas locales y lograr el objetivo último de mejorar la vida cotidiana de las personas de edad avanzada y optimizar las respuestas normativas.”

Por este motivo en el año 2016, la OMS tuvo como lema “*actuemos contra el edadismo*”. Asimismo, consideran que es una oportunidad para poner de relieve la importante contribución de las personas mayores a la sociedad y para concienciar sobre los problemas y los retos que plantea el envejecimiento en el mundo actual. Se pretende con ese lema que todos sean conscientes de las actitudes negativas y la discriminación por razones de edad, así como de los prejuicios que ello causa a las personas mayores.

Tal y como se ha venido explicando, el edadismo afecta a todas las personas, pero especialmente a las personas mayores y en todos los ámbitos, desde lo institucional hasta lo social. En la parte social, como puede ser el ámbito laboral, un ejemplo de lucha contra el edadismo lo encontramos en Estados Unidos, donde muchas empresas valoran a los trabajadores mayores. Con el objetivo de promocionar entornos amigables, la fundación estadounidense sin ánimo de lucro AARP Foundation (*American Association of Retired*

*Persons*) que atiende a las necesidades e intereses de las personas mayores de 50 años, instituyó en 2005 un programa denominado “*AARP Best Employers For Workers Over 50*”, es decir, un programa de reconocimiento de aquellos empresarios que tenían buenas prácticas con sus trabajadores mayores. Este programa tenía como objetivo, reconocer las empresas y organizaciones que tienen buenas prácticas y políticas para afrontar cuestiones como consecuencia del envejecimiento. Asimismo, tenía unos criterios como (IMSERSO, 2009: 45- 46): prácticas de contratación (hasta qué punto los empresarios van en búsqueda de los trabajadores mayores); capacitación, educación, desarrollo profesional, prestaciones sanitarias, planes de pensiones y opciones alternativas de trabajo. Todo esto, referido a la contratación de personas mayores. Asimismo, está campaña ayudó a concienciar al empresario sobre el valor de los trabajadores mayores.

Desde la Organización Mundial de la Salud se ha promovido un proyecto denominado “*Red Mundial de Ciudades Amigables con las Personas Mayores*” o en inglés “*Age Friendly Cities*” (AFC). Nace como respuesta a dos tendencias de la población mundial, por un lado, el envejecimiento demográfico y, por otro lado, el proceso de urbanización. Este proyecto tiene como objetivo ayudar a las ciudades y municipios a aprovechar al máximo todo el potencial que ofrecen las personas mayores y que pueden aportar a la sociedad. La Red AFC se presentó en 2005 en el *XVIII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Gerontología y Geriatria* que tuvo lugar en Brasil (IMSERSO, 2009). Este proyecto reunió en sus inicios a 35 ciudades, pertenecientes a 22 países de todos los continentes, basado en el enfoque de que las ciudades se comprometan a ser más amigables con la edad. En la Guía del proyecto de la OMS se puede leer (2007: 6):

“una ciudad amigable con los mayores alienta el envejecimiento activo mediante la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen. En términos prácticos, una ciudad amigable con la edad adapta sus estructuras y servicios para que sean accesibles e incluyan a las personas mayores con diversas necesidades y capacidades.”

Una ciudad considerada amigable con los mayores reconoce la amplia gama de capacidades y recursos existentes entre las personas mayores, es capaz de anticipar una respuesta flexible a las necesidades y preferencias relacionadas con el envejecimiento, aboga por el respeto a las decisiones y elecciones de estilo de vida de las personas mayores, por la protección de las personas más vulnerables y la promoción de su inclusión

en todas las áreas de la vida comunitaria, así como el reconocimiento a sus aportaciones (OMS, 2007: 10).

Dentro de este marco internacional, España cuenta con 108 ayuntamientos participantes en la Red de Ciudades y Comunidades amigables con las personas mayores. Recientemente, la Consejera de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco presentó el *Informe Diagnóstico 2012-2016 de la Red Euskadi Amigable- Lagunkoia* (IMSERSO, 2017), que se basa en la iniciativa de la OMS anteriormente mencionada.

A su vez, dentro de la red Euskadi Lagunkoia, el departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco trabaja en diferentes programas, siendo uno de ellos el programa “*Legado*”<sup>3</sup>, que creó una serie de documentales para recoger y transmitir información de los trabajos y labores desempeñados por personas mayores en diversos puntos geográficos del País Vasco. Este programa ha sido seleccionado por la OMS como una de las mejores buenas prácticas internacionales contra el edadismo (Irekia, 2017).

Por otra parte, desde los años sesenta y setenta se vienen impulsando programas intergeneracionales (PI) a nivel internacional, situando a Estados Unidos como uno de los primeros países en llevar a cabo estos programas. Según la UNESCO, los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizajes entre las generaciones mayores y las generaciones más jóvenes para beneficios individuales y sociales. Asimismo, están pensados para contribuir al acercamiento, respeto y dignificación de las diferentes etapas de la vida, reconociendo la importancia de las personas mayores en la transmisión de valores y experiencias vitales esenciales para las nuevas generaciones (Instituto de la Unesco para la Educación, 2001).

Los PI<sup>4</sup> se caracterizan por (IMSERSO, 2007: 38):

- La participación de personas de distintas generaciones.
- Implica actividades dirigidas a alcanzar unos fines beneficiosos para todas las personas implicadas y para la comunidad.
- Gracias a los PI, los participantes mantienen relaciones de intercambio entre ellos.

---

<sup>3</sup> Para más información acerca del programa *Legado* se puede consultar la siguiente página web que contiene los diferentes documentales <http://www.euskadilagunkoia.net/es/2014-11-24-15-42-56/6-respeto-e-inclusion/legado>

<sup>4</sup> Existe un cierto consenso sobre los elementos que debe tener un PI para que tenga éxito (IMSERSO, 2007: 48). Ver anexo 11

En diferentes Comunidades Autónomas se han llevado a cabo estos programas. Un ejemplo de esta buena práctica es la que realiza el grupo AMMA en Navarra. Se trata de unos campamentos intergeneracionales que se celebran cada año en las vacaciones de verano. En estos campamentos, participan mayores, pequeños y adolescentes con edades comprendidas entre los 6 y 14 años, viviendo juntos durante una semana en las propias residencias, compartiendo vivencias y numerosas actividades educativas, culturales y de ocio. Es una experiencia con la que se consiguen repercusiones favorables en la calidad de vida de las personas mayores (AMMA, 2016).

Los PI ofrecen una forma más de participación a las personas mayores, promoviendo así su imagen positiva, su salud y seguridad en relación con las líneas de actuación de la OMS, que apuesta por un envejecimiento activo.

En estas mismas líneas de lucha contra el edadismo, se encuentran asociaciones y fundaciones como la Obra Social “la Caixa” que tiene un programa que se plasma en la guía *“La sensibilización y la prevención de los malos tratos a las personas mayores. Una mirada sobre los abusos y los malos tratos que afectan a las personas mayores”* (2016). Esta publicación tiene como objetivo, por un lado, sensibilizar y facilitar información acerca del fenómeno del maltrato a las personas mayores y, por otro lado, potenciar las buenas prácticas profesionales y el empoderamiento de las personas mayores. En dicho programa, la metodología que proponen es mediante diferentes talleres, de entre los cuales uno se titula *“Mitos, estereotipos y edadismo”*. Cuenta con una serie de actividades donde los participantes deben reflexionar, identificar y evaluar las diferentes formas de manifestación del edadismo que afecta a las personas mayores (Obra Social “la Caixa”, 2016: 28- 39).

También destaca en España el papel que actualmente desempeña Ibesco Social Care, una consultoría social dirigida al tercer sector que tiene un proyecto “Anti-edadismo”. En él apuesta por la importancia de la educación intergeneracional, coordinación entre las diferentes instituciones para derribar estereotipos hacia las personas mayores y en definitiva un cambio de actitud para hacer frente a este prejuicio social (Ibesco, 2015).

Como se puede observar, actualmente hay numerosas actividades que ayudan a combatir la discriminación por motivos de edad, tanto por parte de los países con los marcos jurídicos que establecen las líneas de actuación, como por parte de las diferentes

organizaciones internacionales y nacionales que velan por el bienestar y los derechos de las personas mayores, consiguiendo una sociedad para todas las edades.

### **3.2. Perspectivas de futuro**

El edadismo conlleva una serie de mitos y estereotipos sobre las personas mayores que conviene desterrar, tema en el que inciden varios autores. Las diversas investigaciones que se han llevado a cabo tanto a nivel internacional (OMS) como a nivel nacional (IMSERSO), también desde fundaciones y asociaciones, permiten evidenciar que es necesario seguir profundizando en los estudios sobre edadismo, estableciendo unos criterios e indicadores que avalen una detección y prevención del problema. Igualmente, la necesidad de fomentar políticas y actuaciones dirigidas a reducir la presencia del edadismo en los diferentes ámbitos sociales e incidir en la formación de los diferentes profesionales que atienden a las personas mayores, es otro reto en el que trabajar. Igualmente, la influencia y la importancia de las familias para que el cambio de actitudes sea posible, reforzando actitudes no edadistas, es clave en este sentido, especialmente desde el punto de vista intergeneracional y la socialización de niños y jóvenes. El objetivo final no es sino consolidar con mayor fuerza en el repertorio cognitivo de todas las personas qué significa envejecer y cómo debemos relacionarnos con las personas mayores y saber qué podemos esperar de ellas (Losada, 2004: 9).

Cabe resaltar también la importancia de proveer de soporte y apoyo social, ya que como se desprende de los diferentes estudios, y, dada la previsión del aumento del número de personas mayores, es necesario seguir trabajando para que en este sentido tanto las instituciones políticas como organizaciones del tercer sector puedan constituir un factor de protección y mediación para las personas mayores.

## **4. Papel de la educación**

Dado que este tema se ha analizado desde el punto de vista de la educación, se debe considerar que la educación es la mejor herramienta para combatir y cambiar actitudes edadistas, inculcando a todas las generaciones una nueva forma de ver y entender el envejecimiento, como una etapa donde la persona mayor es un “ser de encuentro” (Naval, 2001: 171), que se despliega en las relaciones con los otros. Es por ello que resulta

esencial facilitar e incentivar la participación activa de las personas mayores en la vida social.

En el subtítulo de este trabajo se leen las palabras “intervención socio-educativa”, que según Orduna (2001: 269) hace referencia a la existencia de dos acciones, por un lado, la del educador que interviene con su ayuda o servicio, y por otro, la persona que actúa para modificar su vida de manera positiva. Con dicha intervención se busca ayudar a las personas a descubrir los problemas, analizarlos y por sus propios medios, idear un método que permita mejorar las condiciones de vida, que, en este caso, es fomentar la imagen positiva de las personas mayores a través de la educación en los distintos ámbitos como la familia, escuela y aquellos espacios de educación no formal.

#### **4.1. Formación y educación**

Debido a que el edadismo es un fenómeno cultural con un importante componente socio-histórico ampliamente establecido en las sociedades, una de las mejores maneras de prevenir el edadismo es partiendo de las edades más tempranas. Tal y como se ha mencionado en puntos anteriores, niños y adolescentes tienen por lo general una imagen muy positiva de las personas mayores, por lo que interesa afianzar esa visión y evitar posteriormente el desarrollo de creencias o actitudes edadistas.

Respondiendo a esta necesidad de prevención, se propone la creación de un cuento dirigido a niños y niñas en edades comprendidas entre los 6 y 12 años, puesto que es una de las etapas donde la experiencia con los otros es de vital importancia. Y es también una época en la que empiezan a tener sus propias metas, frustraciones y limitaciones, acerca del mundo que les rodea (Palacios e Hidalgo, 2011: 360).

Al final de esta etapa, distinguen entre lo que quieren y lo que deben hacer, es decir, desarrollan el sentimiento moral de lo bueno. Es a partir de entonces –12 años– cuando empiezan a desarrollar el pensamiento formal, incorporándose poco a poco al mundo adulto y empiezan a asumir tareas que les permiten el reconocimiento de sí mismos en contacto con la familia y la sociedad. (Palacios, González y Padilla, 2011: 386).

Es por ello que, con la creación del cuento, se trata de sensibilizar y fomentar la imagen positiva de las personas mayores. Este cuento está pensado para que se pueda trabajar en las familias y en espacios de educación no formal. Intencionadamente, el cuento no ofrece un final a la historia, sino que deberán ser los lectores quienes decidan

cómo acaba. De este modo, el objetivo de esta propuesta es que padres y/o profesores puedan trabajar con los niños sobre la visión de los mayores, analizando sobre qué opinan ellos – los niños – de cómo comienza la historia, cómo creen que terminaría, y finalmente reflexionar junto con ellos acerca de la continuación que han pensado para el cuento, por qué creen que seguiría y terminaría así la historia.

Se pretende, en definitiva, analizar y reflexionar acerca de las actitudes edadistas y la imagen que se tiene de las personas mayores.

## **4.2. “Cuento para la sensibilización sobre edadismo”**

### **Cuento: abuelo tú me enseñas y yo aprendo**

#### **Abuelo: tú me enseñas y yo aprendo**

Su manera de hacer las cosas a todos les encantaba, inclusive a Lucía, que era la más pequeña de la casa. Ella siempre andaba jugando e imaginando historias que algún día escribiría. Siempre escuchaba al abuelo decir:

— Ana es la abuela más maravillosa, es la rosa del jardín, siempre tan bella y reluciente.

Lucía siempre tenía la curiosidad de saber todo lo que pasaba a su alrededor, y siempre estaba preguntando a sus abuelos el significado de todas las cosas. Todas las tardes, al llegar a casa de sus abuelos después del colegio, Lucía hacía los deberes con la condición de que luego su abuelo le enseñara algún juego de mesa y que su abuela le contara las historias que tanto le gustaban a Lucía.

Una tarde, Lucía llegó seria y callada, casi no hablaba y los abuelos preguntaron:

Abuelos: Pequeña, ¿qué ocurre?

Lucía: No pasa nada

Abuelos: pequeña, te conocemos desde que estabas en el vientre de tu madre, no nos puedes mentir.





Lucía: Es que... es que... escuché a mis papás que decían que vosotros ya no podríais cuidar de mí porque sois muy mayores.

Abuelo: claro que somos mayores, pero aún podemos cuidar de ti y te seguiremos contando todas las historias siempre que quieras.

Abuela: además, siempre hemos estado aquí enseñándote cosas de la vida, como hacer los mejores bizcochos de chocolate que tanto te gustan.

Lucía, al regresar a casa con sus papás, les preguntó:

— ¿Por qué decís que los abuelos no podrán cuidar de mí?

Padres: Lucía, porque los abuelos van teniendo una cierta edad en la que ya no pueden hacer esfuerzos físicos y hacerse cargo de una niña, ni hacer otras muchas cosas.

A la mañana siguiente, Lucía fue al colegio y le preguntó a su profesora:

— Señorita, ¿podría ayudarme a buscar un libro dónde explique a mis papás, que mis abuelos aún pueden hacer muchas cosas?

La señorita le respondió:

— Veamos qué podemos hacer, déjame buscar... Lo tengo, seguro que esto te puede ayudar.

Lucía lo tomó entre sus manos y leyó: *“Los abuelos son un tesoro”*. Al llegar a casa, estaban sus tíos y sus primas. En un momento le preguntó a su prima, Sophie, qué pensaba de los abuelos, a lo cual ésta le respondió:

Sophie: son mayores Lucía, pero son más listos de lo que pensamos todos.

Lucía: entonces, ¿por qué que luego no podrán hacer las cosas que hacen ahora?

Sophie: cuando seas un poco mayor entenderás por qué.

Lucía seguía pensando en todo lo que le decían sus papas, la señorita, su prima y lo que ella leía en el libro. Pero no alcanzaba a comprender por qué decían esas palabras sobre sus abuelos.

Los días iban pasando y el curso escolar se estaba acabando. Sabía que el verano le deparaba aventuras impresionantes, como descubrir aquel lugar misterioso del pueblo

donde veraneaba con sus abuelos. Aunque aquel verano descubrió algo que cambiaría su modo de ver a sus abuelos.

## 5. Conclusiones

Resulta esencial realizar un gran esfuerzo para cambiar las actitudes presentes en la sociedad, y más aún cuando se ejerce algún tipo de discriminación por razón de la edad, cuando para 2025 se duplicará el número de personas de 60 años o más y, en 2050 se estima que esta cifra alcance los 2000 millones.

Ante tal situación, es necesario conocer acerca del edadismo y las consecuencias en las cuales se derivan, que como se ha podido observar tiene repercusiones importantes en las personas mayores, no solamente se quedan en actitudes y conductas discriminatorias, sino que también supone la negación de derechos y un trato desigual que en muchas ocasiones pasa desapercibido, ya sea por desconocimiento, prejuicio o estereotipos que ponen en desventaja a las personas mayores.

A pesar de ser un problema presente en la sociedad, es el prejuicio social más “normalizado” y que, gracias a iniciativas tanto nacionales e internacionales, se está haciendo visible esta discriminación y se está actuando poco a poco para reducir los efectos, pero todavía queda mucho camino por recorrer, es por ello, que desde las instituciones políticas y siguiendo las líneas generales de la OMS, se debe fomentar políticas y actuaciones dirigidas a reducir el edadismo; De igual forma resulta primordial, que las personas mayores aporten sus conocimientos y energía en beneficio de la sociedad.

Y como bien se recomendó en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que, para disminuir las diferencias sociales en el envejecimiento, es importante cuestionar los estereotipos mediante la educación, la publicidad y los medios de comunicación para hacer frente al edadismo, recabando toda la información posible para comprender mejor el edadismo y poder actuar para reducirlo.

Asimismo, se debe inculcar a todas las generaciones una nueva manera de entender el envejecimiento, es decir, aceptar la amplia diversidad de la experiencia de la edad avanzada, reconocer las situaciones y preguntarse qué puede hacer cada uno desde su posición en la que se encuentre.

## 6. Referencias bibliográficas

- AARP Foundation (2005). <http://www.aarp.org/aarp-foundation/about-us/>
- Bermejo, L. (2005). Gerontología Educativa. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Canal, M.E., Bravetti, G.R. (2011). *Memoria e historia singular en la vejez y el envejecimiento*. III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de la Plata.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2008). Estudios. 2758 *barómetro de marzo de 2008*. Recuperado de [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8200](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8200)
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2009). Estudios. 2801 *barómetro de mayo de 2009*. Recuperado de [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9400](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9400)
- Comisión Europea Eurobarómetro (2012). *La discriminación en la UE en 2012*. Recuperado de [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_393\\_fact\\_es\\_es.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_393_fact_es_es.pdf)
- Confederación Española de Organizaciones de Mayores (2006). *Actas del VII Congreso* (pp. 146- 148). Recuperado de [http://ceoma.org/wp-content/uploads/2016/12/vii\\_congreso\\_nacional.pdf](http://ceoma.org/wp-content/uploads/2016/12/vii_congreso_nacional.pdf)
- De Lemus, S., Expósito, F. (2005). *Nuevos retos para la Psicología Social: edadismo y perspectiva de género*. Universidad de Granada, España.
- European Commission (2015). *Eurobarometer on discrimination 2015: General perceptions, opinions on policy measures and awareness of rights* (pp. 2). Recuperado de [http://ec.europa.eu/justice/fundamental-rights/files/factsheet\\_eurobarometer\\_fundamental\\_rights\\_2015.pdf](http://ec.europa.eu/justice/fundamental-rights/files/factsheet_eurobarometer_fundamental_rights_2015.pdf)
- Federación Mundial de Salud Mental. (1999). La salud mental y el envejecimiento. Recuperado de: <http://documentacion.aen.es/pdf/psiquiatra-publica/vol-11-n-5-6/43-la-salud-mental-y-el-envejecimiento.pdf>
- Gómez, A. (2007). “Estereotipos”. En Morales, J.F., Moya, M., Gaviria. E., Cuadrado, I. (Ed.). McGraw-Hill España, 214- 215

González, M<sup>a</sup> C. (2001). “Cambios en la vejez y calidad de vida: la satisfacción de necesidades psicológicas básicas y el desarrollo de competencias”. En Orduna, G. Y Naval, C. (Ed.). *Gerontología educativa*. Barcelona: Ariel, 59 - 67

Grupo AMMA (2016). Actualidad. *Las residencias Amma de Navarra comienzan los campamentos intergeneracionales de verano*. Recuperado de <http://www.amma.es/actualidad/noticias/las-residencias-amma-de-navarra-comienzan-los-campamentos-intergeneracionales-de>

Ibesco Social Care (2015). “Proyectos”. *El antiedadismo. Mitos y realidades sobre las personas mayores*. Recuperado de <http://ibescosocial.com/wordpress/1-parallax/>

Irekia (10 de febrero de 2017). Recuperado de <https://www.irekia.euskadi.eus/mobile/es/news/36683-artolazabal-programa-legado-seleccionado-por-organizacion-mundial-salud-oms-como-una-las-mejores-buenas-practicas-internacionales-contr-edadismo-muestra-nuestro-compromiso-con-los-mayores>

Lee, G., Netzer, J., & Coward, R. (1995). Depression among Older Parents: The Role of Intergenerational Exchange. *Journal of Marriage and Family*, 57(3), 823-833.

Lesthaeghe, R. (1991). *The second demographic transition in western countries: An interpretation*. Interuniversity Programme in Demography, Brussels, IPD Working Paper N° 1991-2.

Limón, M<sup>a</sup> R (1996). La asamblea mundial del envejecimiento: comienzo de la acción educativa. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 13, 49-60.

Ministerio de Sanidad y Política social, IMSERSO. (2007). *Programas Intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Colección de Estudios Sociales, nº 23.

Ministerio de Sanidad y Política social, IMSERSO (2009). *Percepción en niños y adolescentes de las personas mayores*. Perfiles y tendencias.

Ministerio de Sanidad y Política social, IMSERSO. (2009). *Proyecto red mundial de ciudades amigables con las personas mayores*. Boletín sobre el envejecimiento, perfiles y tendencias, nº 39.

Ministerio de Sanidad y Política social, IMSERSO. (2009). *Edadismo en Estados Unidos*. Boletín sobre el envejecimiento, perfiles y tendencias, Nº 40.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013). *Estudio diagnóstico de fuentes secundarias sobre la discriminación en España*. Recuperado de [https://www.msssi.gob.es/ssi/igualdadOportunidades/noDiscriminacion/documentos/estudio\\_comp\\_Discrim\\_espana.pdf](https://www.msssi.gob.es/ssi/igualdadOportunidades/noDiscriminacion/documentos/estudio_comp_Discrim_espana.pdf)

Ministerio de Sanidad y Política social, IMSERSO. (2017). Ciudades y Comunidades Amigables con las personas mayores. *Presentación del Informe diagnóstico 2012-2016 de la Red Euskadi Lagunkoia (Euskadi Amigable)*. Recuperado de [http://www.ciudadesamigables.imserso.es/imserso\\_01/ciudades\\_amigables/actualidad/2017/abril/index.htm#IM\\_111489](http://www.ciudadesamigables.imserso.es/imserso_01/ciudades_amigables/actualidad/2017/abril/index.htm#IM_111489)

Molero, F. (2007). “El estudio del prejuicio en la psicología social: definición y causas”. En Morales, J.F., Moya, M., Gaviria, E., Cuadrado, I. (Ed.). McGraw-Hill España, 592

Montorio, I., Losada, A. (2004). “Una visión psicosocial de la dependencia. Desafiando la perspectiva tradicional”. Portal Mayores, *Informes portal mayores*, nº 12.

McGarty, C., Yzerbyt, V., Spears, R. (2002). *Stereotypes as explanations the formation of meaningful beliefs about social groups*. Cambridge, 3-5

Naval, C. (2001). “La participación social de las personas mayores”. En Orduna, G. Y Naval, C. (Ed.). *Gerontología educativa*. Barcelona: Ariel, 171- 205

Organización Mundial de la Salud (2007). *Ciudades Globales Amigables con los mayores: una guía*. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43805/1/9789243547305\\_spa.pdf?ua=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43805/1/9789243547305_spa.pdf?ua=1)

Organización Mundial de la Salud (2016). Envejecimiento y ciclo de vida. *Día Internacional de las Personas Mayores 2016*. Recuperado de [http://www.who.int/ageing/events/idop\\_rationale/es/](http://www.who.int/ageing/events/idop_rationale/es/)

Organización Mundial de la Salud (2016). *Asamblea Mundial de la salud*. Recuperado de [http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf\\_files/WHA69/A69\\_R3-sp.pdf?ua=1](http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA69/A69_R3-sp.pdf?ua=1)

Orduna, G. (2001). “Intervención socioeducativa con personas mayores”. En Orduna, G. y Naval, C. (Ed.), *Gerontología educativa*. Barcelona: Ariel, 269-272

Obra Social “la Caixa” (2016). *Buen trato a las personas mayores. La sensibilización y la prevención de los malos tratos a las personas mayores*. Recuperado de <https://obrasociallacaixa.org/es/pobreza-accion-social/violencia-tolerancia-cero/buen-trato-a-las-personas-mayores>

Organización Mundial de la Salud. Envejecimiento y ciclo de vida. <http://www.who.int/ageing/features/faq-ageism/es/>

Palacios, J. (2011). “Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos”. En Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. (Ed.). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza editorial, 23- 30

Palacios, J. (2011). “Desarrollo psicológico en la adultez y la vejez”. En Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. (Ed.). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza editorial, 521- 527

Palacios, J., González, M., Padilla (2011). “Conocimiento social y desarrollo de normas y valores entre los 6 años y la adolescencia”. En Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. (Ed.). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza editorial, 386

Palacios, J., Hidalgo, V. (2011). “Desarrollo de la personalidad desde los 6 años hasta la adolescencia”. En Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. (Ed.). *Desarrollo psicológico y educación*. Alianza Editorial, 358- 361

Palmore, E.B. (1999). *Ageism: negative and positive*. New York: Springer Publishing Company.

Pinazo, S. (2011). *Autonomía personal y dependencia: bases teóricas y práctica social*. Universitat de Valencia, 108- 110

Sagrera, M. (1992). *El Edadismo contra “jóvenes” y “viejos” la discriminación universal*. Editorial fundamentos.

UNESCO (2001). *Programas intergeneracionales: política pública e implicaciones de la investigación. Una perspectiva internacional*. Recuperado de <http://www.unesco.org/education/uie/pdf/intergenspa.pdf>

Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España- UDP. (2016). *Informe sobre discriminación por edad*. Recuperado de <https://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/edadismo-enero-2016.pdf>

United Nations (1999). *Principles for older persons*. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/ageing/resources/international-year-of-older-persons-1999/principles/los-principios-de-las-naciones-unidas-en-favor-de-las-personas-de-edad.html>

United Nations (2002). *Second World Assembly on Ageing*. Madrid, España. Recuperado de [http://www.un.org/en/events/pastevents/pdfs/Madrid\\_plan.pdf](http://www.un.org/en/events/pastevents/pdfs/Madrid_plan.pdf)

United Nations Department of Social and Economic Affairs. (2007). *World Economic and Social Survey 2007: development in an ageing world*. New York. Recuperado de: [http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess\\_archive/2007wess.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_archive/2007wess.pdf)

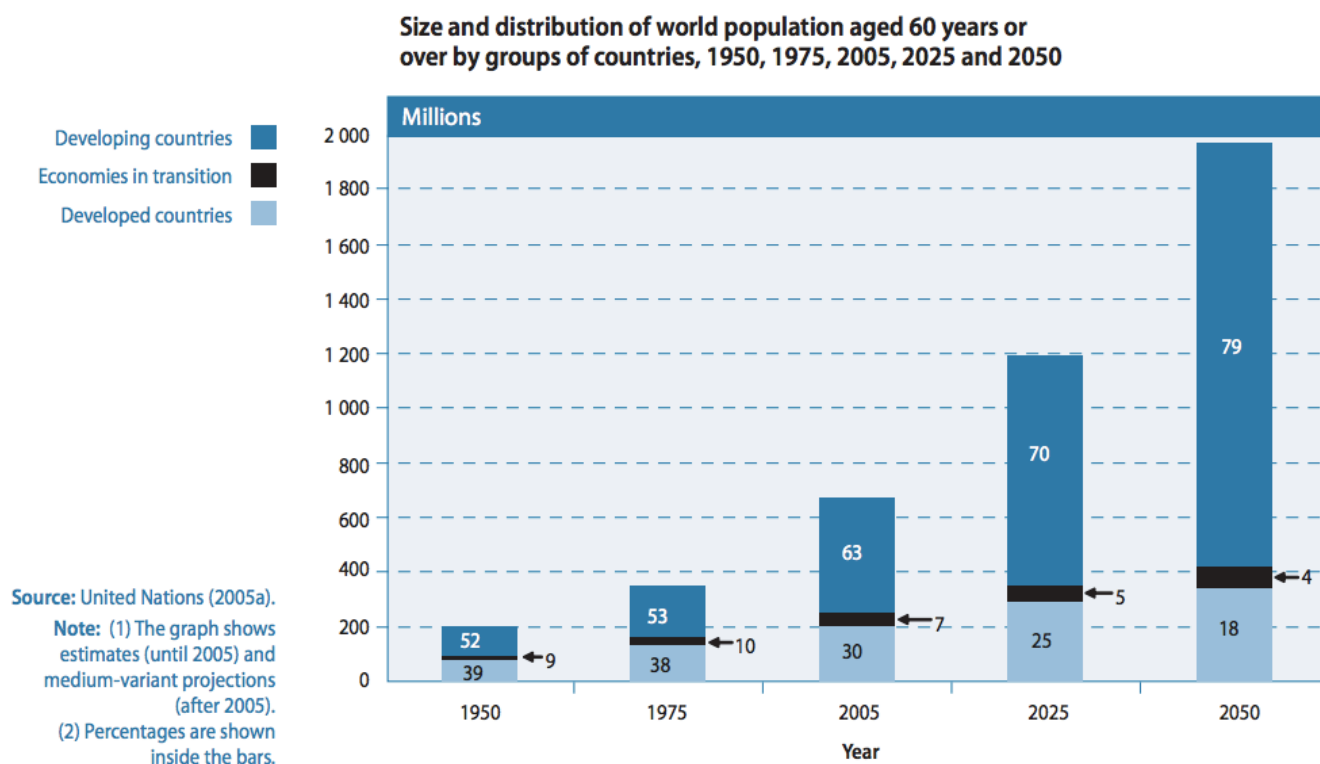
Van de Kaa, D. (1987). *Europe's second demographic transition*. Population Bulletin 42. Washington, D.C.: Population Reference Bureau.



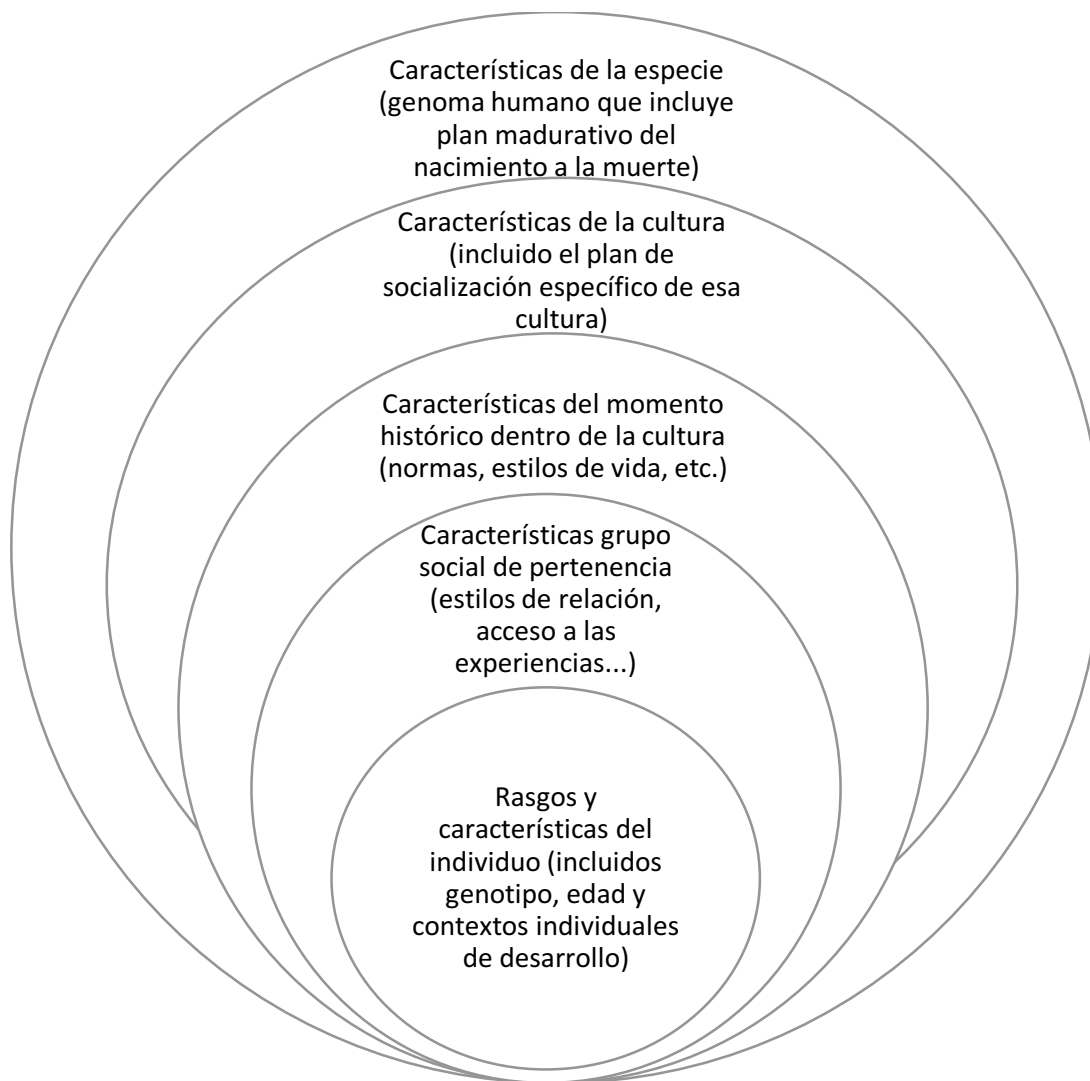
## Anexos

### Anexo 1. Tamaño y distribución de la población

A continuación, se presenta la distribución de la población mundial de 60 años por grupos, según los países desarrollados, economías en transición y países en vías de desarrollo.



## Anexo 2. Múltiples influencias



### Anexo 3. Respuestas de niños ante determinadas preguntas.

—A partir de sesenta y algo...  
 —A partir de sesenta y algo...  
 —65...  
 —¿Eh?  
 —65...  
 —65...  
 —50.  
 —¿50? A partir de 50 ya se es mayor.  
 —Sí.  
 —Óyeme, y además de tener una edad, ¿hay un tipo de vida que dice: "éste lleva un tipo de vida

de persona mayor"? o "éste lleva un tipo de vida de persona no tan mayor".  
 —Mi abuelo no.  
 —¿Tu abuelo no?  
 —Mi abuelo cuando no hay vendimia no deja de trabajar o decirle a los demás que trabajen.  
 —Ya. Y para ti eso no es ser mayor.  
 —No; él sigue con la misma vitalidad que cuando era joven.

(RG1. FUENLABRADA)

—¿Cuándo se puede decir de alguien que es mayor? Que es mayor... ¿cuándo se dice: "éste es una persona mayor"?  
 —Pues cuando lo conocemos...  
 —Yo qué sé.  
 —¿Eh?  
 —Cuando lo conocemos decimos si es una persona mayor.  
 —Sí, pero qué..., ¿cómo es esa persona? ¿Qué aspecto tiene? ¿Qué...? ¿Cuántos años tiene? ¿Qué hace en la vida para decir: "éste es una persona mayor"?  
 —Pues por ejemplo mi bisabuela.

—¿Tu bisabuela es una persona mayor?  
 —Y tiene 86...  
 —Eso es muy mayor ya, ¿no?  
 —Hombre, sí... Se nota que están un poco más cansados, no salen mucho a la calle...  
 —Mi abuela sí sale todos los días a pasear; mi abuelo está en la construcción, que nunca para de trabajar. Mi abuelo está todo el día sentado en el sofá y no hace nada más que ver la tele y fumar.  
 —¿Está jubilado ya?  
 —Sí. Pero mi otro abuelo se jubiló pero seguía trabajando, no quería dejar de trabajar.

(RG2. CÓRDOBA)

## Anexo 4. Las actividades y personas mayores

### Anexo 4. Comentarios de las diversas actividades de las personas mayores

—H: Yendo a bailes, actividades.

—**Van a bailes.**

—H: Sí, a viajes.

—H: El mío también va a viajes, excursiones.

—**¿Dónde van? A ver, ¿cómo es eso de excursiones?**

—H: Al campo con un grupo que hacen de mayores así y les llevan de excursión, se van... Y la materna pues se va con sus amigas a jugar al mus, también hace excursiones y le gusta mucho viajar.

—**¿Y los tuyos?**

—H: Los míos pues van a actividades como bailes, y los otros pues hacen viajes con gente mayor también que son amigos suyos, se van a las playas o por ahí a pueblos, les dan charlas. Cosas así.

—**Pero viajes, ¿son viajes organizados?**

—H: Sí, se van con gente a lo mejor a Benidorm, así, a playas, así para entretenerse un rato.

—**Ya, ya, ya.**

—H: Y así están con sus amigos y eso.

—**¿Y cuentan algo de los viajes esos?**

—H: Sí, que les gustan y que se lo pasan bien, que organizan cenas y bailes...

—**¡Sí! ¿Y bailan también y eso?**

—H: Sí, y bailan y ganan premios y juegan a las cartas.

—**¿Y los tuyos? Van de excursión o van de viaje o algo.**

—H: No, pero cuando yo les veo en casa, cuando se van por la noche allí a pasear, es como que cuando van los niños al parque. Y se pueden tirar allí hasta por las doce o así.

(RG3. OVIEDO)

—Sí, mi abuelo está jubilado, pero muchas veces va a vendimiar también.

—Ayuda a los que...

—Sí.

—¿A quién, a sus hijos o a...?

—A gente.

—A gente.

—O trabaja él para ganar su dinero, yo qué sé.

—Oye, ¿lo de la jubilación cómo lo veis? ¿Comentan los mayores: «estoy jubilado»; «me voy a jubilar»...?

—Sí.

—«Cuando me jubile voy a hacer no sé qué y no sé cuál...»

—A veces.

—¿Cómo es eso? A ver..., que ellos...

—Que yo qué sé, cuando empiezan a hablar ahí... Cuando empiezan a decir ahí: «Cuando me jubile voy a hacer esto, no sé qué...»

—¿Y qué es lo que suelen pensar que van a hacer cuando se jubilen?

—Descansar.

—Irse de vacaciones; descansar y hacer viajes.

—Irse de vacaciones...

—Ir al IMSERSO.

—¿Tú qué has dicho?

—Ir al IMSERSO.

—¿Ir al IMSERSO?

—Sí.

—¿Qué es eso del IMSERSO?

—Hacerse viajes.

—Ah, hacerse viajes. ¿Adónde van los viajes del IMSERSO?...

—A Benidorm casi siempre.

—Y mis abuelos se han ido ayer a un balneario.

—¿A un balneario?

—A Mallorca.

—A Mallorca...

—En el pueblo siempre se van a Benidorm.

—¿Sí? ¿Les gusta benidorm?

—O a lo mejor no conocen otro sitio.

—¿Y cómo es Benidorm?

—Benidorm..., pues muy valenciana.

[Risas]

—Con agua...

[Risas]

—Con agua. ¿Qué más tiene benidorm?

—Edificios altos.

—Edificios altos.

—Edificios altos. ¿Y qué tiene para la gente mayor Benidorm?

—Buen clima.

—Otra gente mayor.

(RG3. FUENLABRADA)

## Anexo 5. Encuesta realizada por el CIS

<i>Barómetro mayo 2009 (2009)</i>	
<b>Año de publicación:</b>	2009
<b>Alcance:</b>	Nacional
<b>Tipo:</b>	Encuesta
<b>Ámbitos analizados:</b>	Ámbito laboral, servicios públicos, medios de comunicación
<b>Ítems analizados:</b>	
<b>Percepción de la población general</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Opinión acerca de la edad en que una persona es mayor o de la tercera edad</li> <li>• Percepciones y actitudes hacia las personas mayores (imagen social): no pueden valerse por sí mismas, son activas y disfrutan de la vida, son una carga, no tienen obligaciones, ayudan a su familia y otras personas, están solas sin apoyo social o familiar, son diferentes, cada una tiene su situación.</li> <li>• Actitud hacia el hecho de que la población esté compuesta cada vez en mayor medida por personas mayores de 65 años.</li> <li>• Opinión sobre el puesto de las personas mayores en la sociedad</li> <li>• Actitud sobre la posibilidad de que las personas mayores continúen trabajando o dejen paso a los jóvenes en el mercado de trabajo.</li> <li>• Actitud hacia una mayor presencia de personas mayores en televisión, instituciones públicas (gobiernos y parlamentos), partidos, sindicatos, medios, asociaciones, organismos de asesoramiento y entidades bancarias.</li> <li>• Actitud hacia el trato a las personas mayores en los medios: respeto, ausencia, ridiculización, generadoras de gastos y problemas.</li> </ul>	
<b>Conocimiento y valoración de normativa y derechos:</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Opinión sobre la prioridad de protección por el Estado determinados grupos sociales (jóvenes, personas mayores que viven solas, pensionistas, parados, inmigrantes, clases medias)</li> <li>• Opinión sobre situaciones que afectan a mayores y necesitan ser abordadas con mayor urgencia: la mejora de la calidad de los servicios sociales, la adaptación de las viviendas, el apoyo a los mayores que viven solos, la atención a los mayores del medio rural, etc.</li> <li>• Conocimiento de servicios sociales disponibles para personas mayores (varias opciones)</li> <li>• Opinión sobre quién debería ocuparse de las necesidades de las personas mayores que viven solas: familia, administraciones públicas, ambas.</li> </ul>	
<b>Percepción autorreferente</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actitud hacia su propia vejez</li> <li>• Actitudes de preocupación hacia el envejecimiento: deterioro físico, deterioro de la salud, deterioro intelectual, jubilación soledad, pérdida de amigos y familiares, sentimientos de inutilidad, sentimientos de no poder valerse por sí mismo, pérdida económica, etc.</li> </ul>	

## Anexo 6. Comisión Europea Eurobarómetro

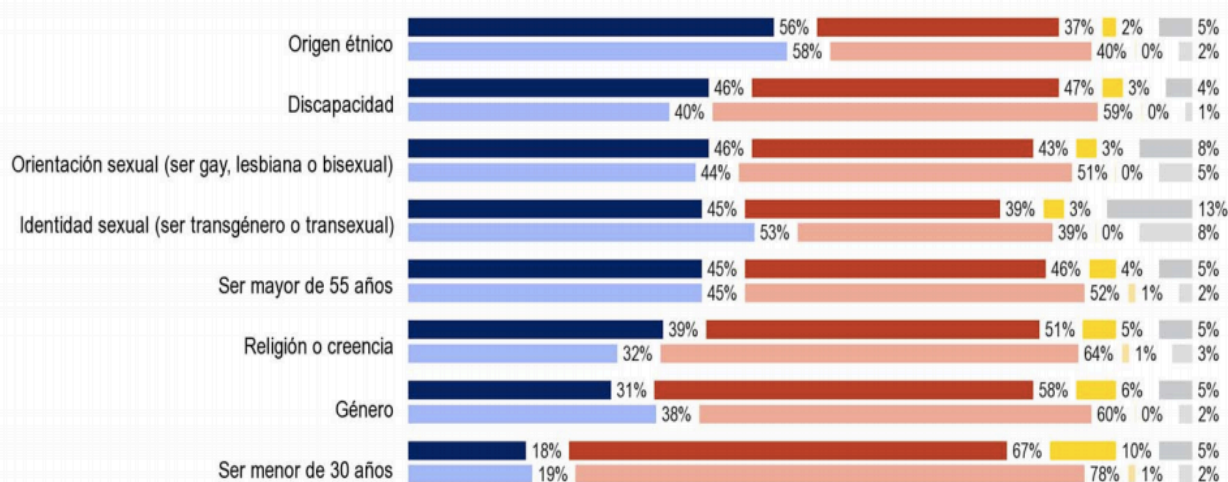
Número de entrevistas a nivel de:

UE: 26.622

España: 1.011

## 1. PERCEPCIONES DE LA DISCRIMINACIÓN

QC1. Para cada uno de los tipos de discriminación siguientes, ¿podría decirme si, en su opinión, está muy extendida, bastante extendida, es bastante rara, es muy rara en (NUESTRO PAÍS)? La discriminación en cuanto a...



UE27

ES

Total 'Extendida'

Total 'Rara'

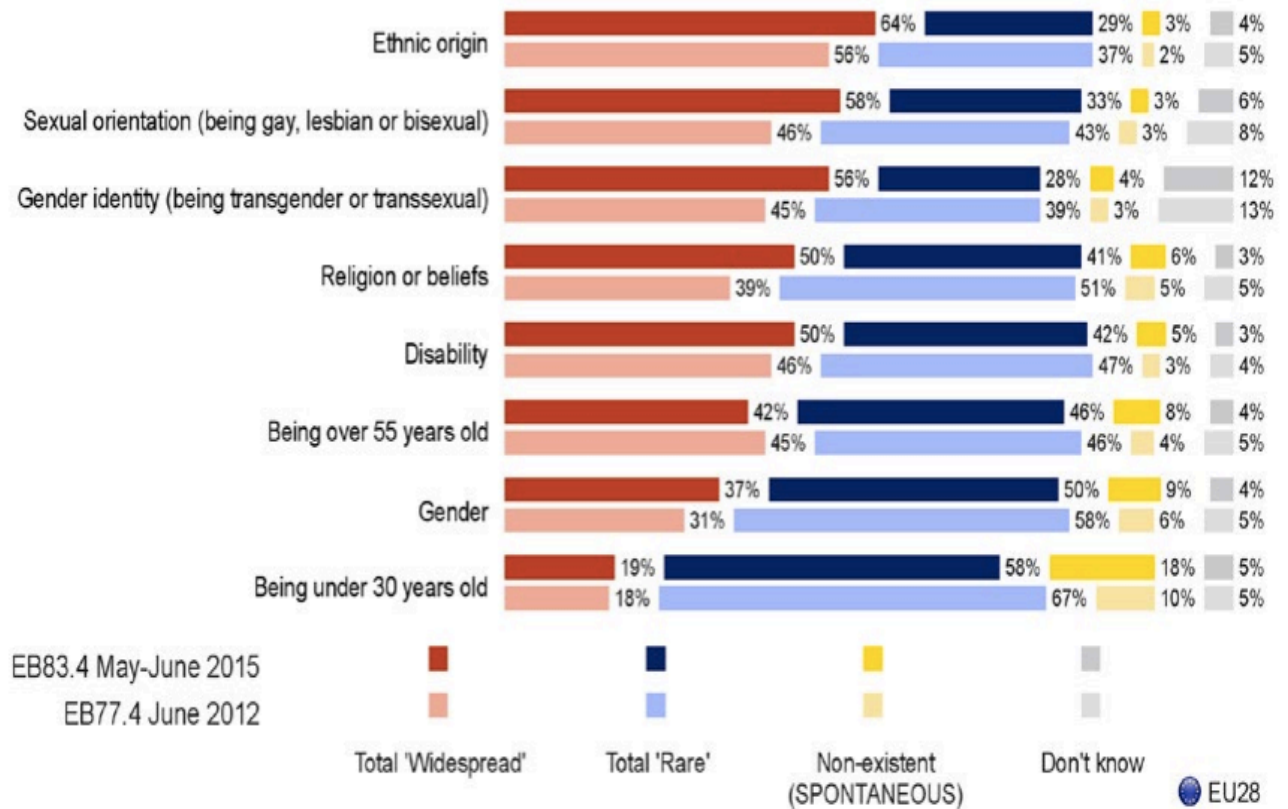
No existe (ESPONTÁNEO)

No sabe



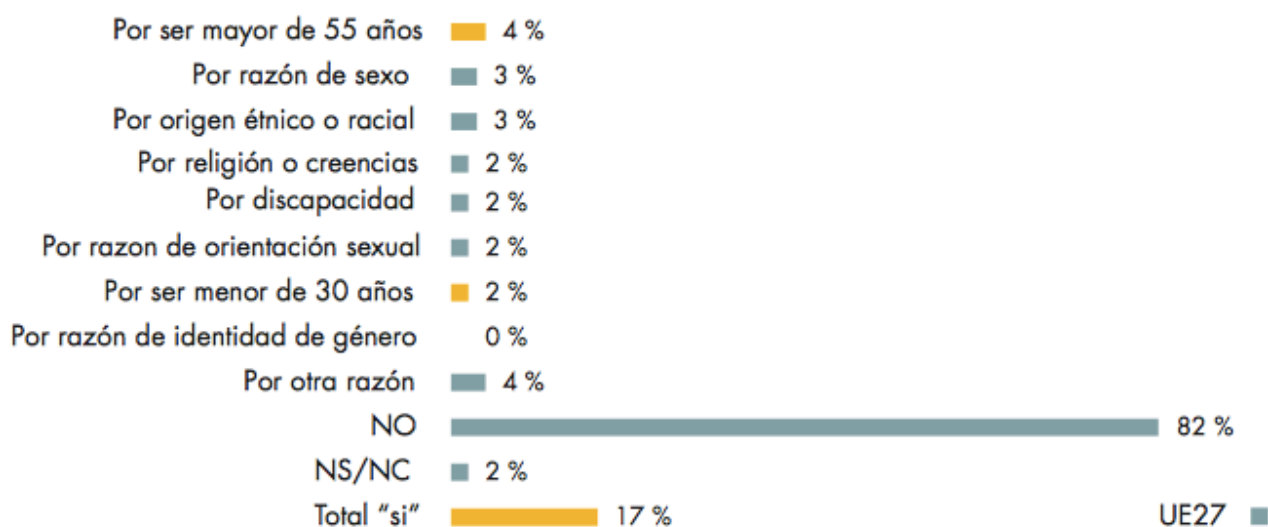
## Anexo 7. Comparativa a nivel europeo entre los resultados del año 2012 y 2015

QC1. For each of the following types of discrimination, could you please tell me whether, in your opinion, it is very widespread, fairly widespread, fairly rare or very rare in (OUR COUNTRY)? Discrimination on the basis of...





## Anexo 8. Tomado del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

**En los últimos 12 meses, ¿se ha sentido personalmente discriminado/a por unos de los siguientes motivos?**

## Anexo 9. Preguntas 8 y 12 del CIS 2008

### PREGUNTA 8

**Y, ¿a partir de qué edad cree Ud. que una persona entra en la vejez?**

	%	(N)
Pasados los 60 años	11.2	(276)
Pasados los 65 años	16.4	(406)
Pasados los 70 años	25.1	(621)
Pasados los 75 años	11.6	(286)
Pasados los 80 años	8.2	(204)
No depende de la edad	24.9	(616)
N.S.	1.9	(48)
N.C.	0.7	(17)
TOTAL	100.0	(2474)

### PREGUNTA 12

**De los adjetivos que le voy a mostrar, ¿cuáles cree Ud. que definen mejor a los mayores de 65 años? (MÁXIMO TRES RESPUESTAS).**

	%	(N)
Inteligente	25.4	(628)
Sano	7.3	(180)
Enfermo	27.7	(685)
Rico	1.0	(24)
Pobre	9.0	(223)
Independiente	19.2	(475)
Dependiente	35.6	(880)
Alegre	14.2	(352)
Triste	17.5	(433)
Trabajador	13.1	(325)
Ocioso	20.8	(515)
N.S.	7.1	(175)
N.C.	1.5	(37)
TOTAL	100.0	(2474)

# Anexo 10. CIS 2009. Preguntas 10 y 11

## PREGUNTA 10

¿A partir de qué edad cree Ud. que, en general, se puede decir de alguien que es una ¿persona mayor¿ o ¿de la tercera edad¿?

	%	(N)
Pasados los 60 años	13.0	(322)
Pasados los 65 años	25.3	(628)
Pasados los 70 años	28.7	(711)
Pasados los 75 años	9.3	(231)
Pasados los 80 años	4.8	(118)
No depende de la edad	17.3	(430)
N.S.	1.1	(28)
N.C.	0.5	(13)
TOTAL	100.0	(2481)

## PREGUNTA 11

¿Cuál de las siguientes frases representa mejor la idea que Ud. tiene, en general, de las personas mayores, de la tercera edad? ¿Y en segundo lugar? Son personas que...

	Representa mejor	En segundo lugar
No pueden valerse por sí mismas y necesitan cuidados	36.2	13.6
Suponen una carga	3.0	5.9
No tienen obligaciones	3.8	4.7
Son activas y disfrutan de la vida	6.2	6.2
Ayudan a sus familias y a otras personas	13.1	15.0
Están muy solas, sin apoyo familiar o social	11.5	23.1
Son diferentes, cada una con una situación distinta	23.4	17.4
Otra respuesta	0.8	0.9
N.S.	1.5	9.5
N.C.	0.4	3.7
(N)	(2481)	(2481)

Anexo 11. Elementos que debe tener un programa intergeneracional para que tenga éxito.

**Componentes de los PI que mejor funcionan II**

